

SEPTIEMBRE 1980 - 3.50 francos franceses (España: 75 pesetas)

El Correo de la unesco



Desarmar las mentes
para edificar la paz



**TESOROS
DEL ARTE
MUNDIAL**

155

Francia

Pan y Hermes en uno

Descubierta en 1970 al excavarse el barrio romano de la ciudad francesa de Fréjus, en la costa mediterránea, esta cabeza doble, de estilo helenístico, mide 38 cm de altura y data aproximadamente del siglo II de nuestra era. La cara de la izquierda representa a Pan, dios de los pastores y los ganados, y la de la derecha a Hermes, heraldo y mensajero de los dioses e inventor de la lira. El busto fue llevado probablemente a Fréjus para adornar un edificio público o el jardín de la villa de un hombre acaudalado.

PUBLICADO EN 25 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco	Esloveno
Inglés	Hindi	Urdu	Macedonio
Francés	Tamul	Catalán	Servio-croata
Ruso	Hebreo	Malayo	Chino
Alemán	Persa	Coreano	
Arabe	Portugués	Swahili	
Japonés	Neerlandés	Croata-servio	

Se publica también trimestralmente en braille, en español, inglés y francés

Publicación mensual de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Tarifas de suscripción :

un año : 35 francos (España : 750 pesetas)

dos años : 58 francos.

Tapas para 11 números : 29 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco ni de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y distribución :

Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :

Jean Gaudin

Subjefe de redacción :

Olga Rödel

Secretaria de redacción :

Gillian Whitcomb

Redactores principales :

Español : Francisco Fernández-Santos (París)

Inglés : Howard Brabyn (París)

Francés :

Ruso : Victor Goliachkov (París)

Alemán : Werner Merklí (Berna)

Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)

Japonés : Kazuo Akao (Tokio)

Italiano : Maria Remiddi (Roma)

Hindi : Krishna Gopa (Delhi)

Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)

Hebreo : Alexander Broïdo (Tel-Aviv)

Persa : Samad Nourinejad (Teherán)

Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)

Neerlandés : Paul Morren (Amberes)

Turco : Mefra Ilgazer (Estambul)

Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)

Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)

Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)

Coreano : Lim Moun-Young (Seul)

Swahili : Domino Rutayebesibwa

(Dar es-Salam)

Croata-servio, esloveno, macedonio

y servio-croata : Punisa A. Pavlovich (Belgrado)

Chino : Shen Guofen (Pekín)

Redactores adjuntos :

Español : Jorge Enrique Adoum

Francés :

Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher

Ilustración : Ariane Bailey

Composición gráfica : Philippe Gentil

La correspondencia debe dirigirse al director de la revista.

páginas

4 "PUESTO QUE LAS GUERRAS NACEN EN LA MENTE DE LOS HOMBRES..."

5 LA EDUCACION, EL DESARME Y LOS DERECHOS HUMANOS

por Judith Torney y Leonard Gambrell

10 LA OPINION MUNDIAL, UN ARMA CONTRA LAS ARMAS

por Liselotte Waldheim-Natural

14 LOS GASTOS MILITARES Y LA JUSTICIA SOCIAL

"Las armas son un síntoma de un mal profundo que debe ser atacado de raíz"

por Jaime Díaz

16 EL HAMBRE Y LOS CAÑONES

por Muzammel Huq

17 VIVIR SIN EJERCITO

La experiencia ejemplar de Costa Rica

por Julio Rodríguez Bolaños

18 LOS DIEZ PRINCIPIOS DE LA EDUCACION RELATIVA AL DESARME

20 EL DERECHO INTERNACIONAL Y EL DERECHO A ARMARSE

por Bert Röling

25 LA CONVERSION DEL GUERRERO

por Howard Brabyn

26 LA PAZ SE APRENDE EN LAS AULAS

por Emilia Sokolova e Inna Yvanian

28 EL FONDO SOVIETICO PARA LA PAZ

por Boris Polevoi

30 LA EDUCACION SOBRE EL DESARME EN LAS UNIVERSIDADES

Una encuesta mundial

31 LA COMPRESION INTERNACIONAL EN LA ESCUELA

El Plan de Escuelas Asociadas de la Unesco

por Paul Morren

34 LOS LECTORES NOS ESCRIBEN

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL FRANCIA : Pan y Hermes en uno



Nuestra portada

Desde hace algún tiempo figura en los programas de estudios escolares y universitarios la educación para la paz y la comprensión internacionales. Ahora está tomando forma, como una nueva disciplina relacionada con ella, la educación relativa al desarme. El presente número de *El Correo de la Unesco* quiere poner de relieve la responsabilidad y las tareas que este tipo de educación, relativamente reciente, plantea a quienes trabajan en las esferas de la enseñanza y de la comunicación. La ilustración de la portada es un cartel del artista Roman Cieslewicz.

Cartel © Roman Cieslewicz

*“Puesto que
las guerras nacen
en la mente de los hombres,
es en la mente de los hombres
donde deben erigirse
los baluartes de la paz”*

(Preámbulo de la Constitución de la Unesco)

EL *Correo de la Unesco* dedicó su número de abril de 1979 a un informe de las Naciones Unidas sobre “las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares”. Se demostraba en ese número que la carrera de armamentos, lejos de disminuir, se acelera y absorbe ingentes recursos (actualmente se gastan en armas cerca de un millón de dólares por minuto) que se necesitan de manera apremiante para el desarrollo.

Esta situación entraña la más terrible amenaza para la humanidad, para la supervivencia misma de la especie humana. Aunque se ha logrado evitar, desde 1945, una tercera guerra mundial, ¿cuántos son los días, en los treinta y cinco años últimos, en que las armas han permanecido realmente silenciosas? El eje del conflicto, que sigue involucrando a las potencias industriales, se ha desplazado hacia los países pobres donde hombres, mujeres y niños siguen muriendo a causa de la guerra.

En tales condiciones resulta inaplazable una acción internacional. La función que al respecto debe desempeñar la Unesco está claramente definida en su Constitución : ésta le asigna la tarea de “alcanzar gradualmente, mediante la cooperación de las naciones del mundo en la esfera de la educación, de la ciencia y de la cultura, los objetivos de paz internacional y de bienestar general de la humanidad, para el logro de los cuales se han establecido las Naciones Unidas, como proclama su Carta.”

De ahí que, desde sus comienzos, la Unesco se haya esforzado por crear, particularmente entre los jóvenes, un clima de opinión mundial en favor del desarme mediante una doble labor de información y de educación. Sin embargo, la expresión “educación sobre el desarme” —aunque abarca algunos aspectos de una enseñanza que ya venía impartándose en el mundo, tales como educación para la paz, estudios sobre el orden internacional actual y educación para la comprensión internacional— es relativamente reciente. En efecto, se empleó oficialmente por primera vez en una reunión de expertos sobre los obstáculos para el desarme y los medios para vencerlos, que la Unesco convocó en abril de 1978.

Los expertos definieron entonces el objetivo de la educación sobre el desarme : alcanzar el desarme general y completo. Esto entrañaría, según ellos, la educación de los jóvenes en un clima social favorable para lograr ese objetivo (educación *para* el desarme) y formación e instrucción relativas a los diversos aspectos históricos, políticos, económicos, etc., del problema del desarme en las relaciones internacionales y en la política interna de los países (educación *relativa* al desarme). Los expertos recomendaron también la celebración de un congreso mundial que propusiera medidas encaminadas al establecimiento de una educación especializada en favor del desarme. El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M’Bow, hizo una proposición en este sentido a la Asamblea General de las Naciones Unidas durante su décimo periodo especial de sesiones, en mayo de 1978, recibiendo el cálido apoyo de la Asamblea General.

El Congreso Mundial sobre la Educación relativa al Desarme se celebró en la Sede de la Unesco, en París, en junio del año en curso y en él participaron unos 250 delegados y observadores del mundo entero. Los artículos del presente número de *El Correo de la Unesco* reflejan en gran parte sus conclusiones.



Foto Marc Riboud, Unesco



Foto © Brand Oyereem, Bameveld, Países Bajos

La educación, el desarme y los derechos humanos

por Judith Torney
y Leonard Gambrell

“**L**a paz no puede conservarse por la fuerza. Sólo puede ser instaurada por el entendimiento.” Estas palabras de Albert Einstein resumen sucintamente el punto de partida común de todos aquellos que creen que la paz puede enseñarse y que el primer paso capital es la educación para el desarme.

Pero, aunque su objetivo sea el mismo, escritores y expertos en educación han desarrollado dos enfoques distintos aunque complementarios con respecto a la educación para el desarme. Esos enfoques se basan en supuestos más o menos diferentes y descansan en estrategias diversas para alcanzar sus fines.

En el primero de estos enfoques, la carrera de armamentos es considerada como un resultado de sistemas políticos que no funcionan correctamente y que pueden ser mejorados por medio de una reforma estruc-

tural de la sociedad. Esto puede involucrar una reorganización a fondo del sistema estatal; algunos de sus partidarios afirman que un gobierno mundial es parte esencial de la solución de la carrera armamentista.

El programa educativo que lleva consigo este modelo es el estudio del incremento y la transformación de las armas nucleares y de las consecuencias económicas negativas de la carrera armamentista —el porcentaje de los recursos nacionales destinados a la producción de armas y el uso alternativo de esos recursos para el desarrollo económico.

Los riesgos de un conflicto nuclear y el peligro real de las armas nucleares se acentúan. Los defensores de este enfoque estructural presentan frecuentemente en su apoyo una gran cantidad de hechos. Tal cosa puede ser útil para desarrollar la comprensión de las alternativas y las prioridades, pero solamente cuando los gobiernos se muestren dispuestos a compartir con sus ciudadanos una información relacionada con los tipos de armamentos y sus consecuencias económicas.

Quienes utilizan este enfoque hacen hincapié en el dato de que las existencias actuales de armas nucleares permitirían destruir varias veces la población mundial. Ello es sin duda cierto. Pero una información de esta naturaleza producirá normalmente demasiado pánico y ansiedad en la gente. Una respuesta común a tales emociones es desviar la atención del problema con la esperanza de que desaparezca. Esto es particularmente cierto porque los individuos tienen pocas oportunidades para influir directa o indirectamente en la carrera de armamentos.

Los estudios en que se propone introducir cambios en las prioridades económicas mediante la reorientación de los recursos nacionales son también difíciles de comprender plenamente por el hombre de la calle. El sistema económico es muy complejo y los ciudadanos desean una sólida seguridad de que su propio bienestar no va a tomar un giro negativo si las prioridades económicas cambian. En periodos de inflación o inestabilidad económica puede haber una resistencia particularmente fuerte a tales cambios.

A veces este tipo de enfoque se basa también en consideraciones éticas según las cuales el desarme es moral y el rearme inmoral. La propuesta de un gobierno mundial que aboliría los armamentos despierta un gran escepticismo en muchas naciones. Las creencias acerca de la moralidad política y las creencias patrióticas están tan profundamente arraigadas en la mayoría de la gente que es difícil que puedan cambiarse mediante consignas o exhortaciones.

Aunque el modelo que hace hincapié en los problemas estructurales preste cierta atención al hecho de que el incremento de las armas no ofrece necesariamente más seguridad, esto no es algo que se repita suficientemente. A menos que se establezca un enlace con otros enfoques de carácter positivo gracias a los cuales las naciones puedan comprenderse mejor y los conflictos puedan resolverse sin recurrir al aumento de las armas, no es probable que se tome ninguna medida para reducir o controlar la carrera armamentista.

El público puede tener conciencia de que un armamento excesivo incrementa las posibilidades de guerra. Sin embargo, frente a la ausencia de medios alternativos para reaccionar contra las amenazas a la seguridad, tanto los responsables políticos como el público en general aceptarán normalmente la carrera de armamentos. No vislumbran otras posibilidades para eliminar las amenazas contra las cuales se supone que las armas protegen. Sin embargo, este enfoque es muy útil en la medida en que apunta a otros enfoques multilaterales a través de organizaciones como las Naciones Unidas y la Unesco y a los papeles interdependientes que desempeñan las organizaciones gubernamentales, intergubernamentales y no gubernamentales en la promoción del desarme.

El segundo de estos dos enfoques de la educación para el desarme dedica mayor atención al comportamiento de los actores involucrados en la carrera armamentista (incluyendo tanto a los responsables políticos como al público) y a la manera de influir en su comportamiento.

Se considera que el origen del problema reside en las concepciones estrechas en materia de seguridad nacional. El incremento de las armas no significa necesariamente mayor seguridad: ésta es la idea principal. Hay que estudiar otros procedimientos que puedan garantizar de manera realista la seguridad nacional. En este modelo pueden analizarse la "lógica" del terror nuclear y las consecuencias económicas de la elabora-

ción, fabricación y venta de armas conjuntamente con los costos estimados de la conversión de la producción militar a la no militar.

Este modelo requiere también que el público tenga acceso a la información acerca de los gastos armamentistas de su propio país y de otras naciones, la relación entre esos gastos y la defensa legítima y la relación entre el incremento de las armas y la satisfacción de las necesidades sociales básicas. Esto exige que los ciudadanos puedan obtener, tanto de fuentes no oficiales como gubernamentales, una información relativa a los armamentos; que tengan oportunidad de participar en los debates sobre los procesos de desarme y las metas



de la seguridad nacional ; y que los responsables políticos tomen en serio sus puntos de vista. El libre acceso a la información sobre estas cuestiones crea el clima que necesita la auténtica educación para el desarme.

Cuando se deja de lado la relación entre la seguridad nacional y la carrera armamentista, los debates relativos al desarme suelen degenerar en alegatos que, en vez de explorar soluciones alternativas, se limitan a echar la culpa a otras naciones. Es esencial comprender por qué la gente y los gobiernos confían en las armas y en un enfoque militar en lugar de denunciarlos sin más. Si a los individuos se les enseñara a examinar las hipótesis relativas a la seguridad nacional, se

les proporcionaría una sólida base de información para juzgar futuros acontecimientos. Este enfoque "conductista" que hace hincapié en la relación entre la educación para el desarme y la enseñanza acerca de los derechos humanos, es prometedor tanto para la educación formal como para la no formal.

Entre los derechos fundamentales definidos en la Declaración Universal de Derechos Humanos están los relativos a la vida y a la seguridad de la persona. El artículo 28 proclama : "Toda persona tiene derecho a que se establezca un orden social e internacional en el que los derechos y libertades proclamados en esta Declaración se hagan plenamente efectivos."

Esta noción se pone claramente de relieve en el Plan a Plazo Medio de la Unesco que declara : "Si la satisfacción de los derechos humanos y la construcción de la paz son tareas solidarias, ello se debe sin duda a que toda guerra compromete irremediabilmente el ejercicio de los derechos de todo tipo, y que por su parte la negación de esos derechos engendra en definitiva inevitablemente la violencia, y que una paz basada en la desigualdad, la dominación y la explotación, aunque pudiera mentenerse por la coacción, no tendría de paz sino el nombre."

Es evidente que una opinión pública favorable a la reducción de armamentos es un factor importante del proceso de consolidación de la paz y que es también primordial para el respeto de los derechos humanos.

Podría incluso parangonarse lo que cabe llamar espiral negativa de los acontecimientos relativos a la seguridad nacional con la espiral positiva de los mismos. Los enfoques militares orientados hacia el mantenimiento de los regímenes en el poder y de la sumisión de la población caracteriza a muchos países del mundo. En el origen del derrocamiento de un gobierno por los militares puede haber motivos positivos (por ejemplo, dirigir un país durante un periodo gravemente conflictivo con otras naciones), pero al poco tiempo el régimen militar termina siendo considerado como un fin en sí mismo. La población se siente casi siempre gobernada en una atmósfera de coacción y de temor.

La utilización de la seguridad nacional para justificar la supresión de los derechos humanos fundamentales inicia una de esas espirales negativas. Quienes tienen el poder aducen que la seguridad nacional requiere la inexistencia de disensiones, y aquellos que disienten son castigados, frecuentemente sin tener en cuenta las normas aceptadas internacionalmente. En el clima de temor que resulta de la espiral llega a ser imposible examinar el papel que el poder militar desempeña en la vida de la nación. Y esta mentalidad también tiene una influencia en las relaciones internacionales del país. No es sólo que el sistema de armamentos crece en un sentido físico sino que, además, la confianza psicológica en la coacción y en la amenaza internacional produce una falta de confianza en materias que requieren la cooperación internacional (lo que es particularmente importante en lo que toca al desarme).

En efecto, en los países donde no se respetan los derechos humanos existen serios problemas internacionales respecto al fomento del desarme. Un gobierno que no está sometido a control popular no aceptará probablemente verificaciones internacionales. Puede oponerse a la inspección internacional si teme que se descubran sus violaciones de los derechos humanos o que su población pueda quejarse ante los extranjeros. Otros gobiernos se muestran reacios a confiar en un gobierno que se mantiene por la fuerza y gracias a la violación de los derechos humanos. Ello limita los acuerdos sobre desarme que pueden establecerse con tal gobierno. Las iniciativas que expresan la voluntad de un gobierno de cumplir con sus obligaciones concernientes a los derechos humanos no sólo crearían y reforzarían la confianza de los ciudadanos de ese país sino que permitirían una búsqueda constructiva de medios alternativos para mantener la seguridad nacional. Con ello se pueden crear las condiciones para una reducción



Foto H.S. Wong © United Press International Corporation, Nueva York.



Carteles, dibujos y fotografías se han utilizado a menudo con fines de propaganda bélica. En esta tarjeta postal que circuló durante la primera guerra mundial se representa a un niño que combate, a su manera, por la victoria. La inscripción, en francés, reza: "Duermo todos los días con mi Rosalía", nombre éste que los soldados daban a su bayoneta.

Por la influencia que ejerce en la opinión pública, el cartel constituye hoy día un instrumento precioso para la educación sobre el desarme: en efecto, como medio de información visual puede contribuir eficazmente a un aprendizaje permanente, iniciado en la infancia, de la paz y de los derechos humanos. Los tres carteles aquí reproducidos, que datan de épocas distintas, utilizan imágenes de niños para expresar su mensaje. Los dos primeros condenan directamente la guerra. El del niño y los aviones (de 1937) denuncia los bombardeos contra la población civil, uno de cuyos resultados son los cadáveres de niños numerados para poder identificarlos. El niño tatuado (1970) acusa a los responsables de una política que



Cartel © Museo de Artes Decorativas, París



Foto © J.P. Gourevitch, París

► gradual de las armas y, en consecuencia, fomentar la confianza.

La espiral negativa de acontecimientos, en que el poder se mantiene mediante amenazas coercitivas, puede contrastarse con la seguridad nacional basada en la confianza de la población en que el gobierno respetará los derechos civiles y políticos fundamentales y obrará en favor de la realización de los derechos culturales, económicos y sociales.

Numerosos teóricos de la psicología, entre ellos Erik Erikson, hablan de la "confianza" como elemento esencial en el desarrollo psicológico del ser humano. Diversos estudios sobre socialización política realizados en gran número de naciones muestran hasta qué punto los jóvenes expresan una

actitud positiva y de confianza en los representantes personales del sistema político. Aunque los adolescentes pueden mostrarse más o menos cínicos, los jóvenes a quienes se ha impartido una educación cívica basada en un fondo de confianza y en la experiencia del respeto por los derechos de los ciudadanos, tienen una sólida base que raramente resulta afectada de manera sustancial. En los países donde el respeto por los derechos humanos ha dado como resultado la confianza de los ciudadanos en el gobierno, las concepciones de la seguridad nacional pueden basarse en un fundamento de poder psicológico. Esto es mucho más sólido que basarse en un poder coercitivo.

Las medidas tomadas por el gobierno son

parte del mensaje acerca de la seguridad nacional que los estudiantes reciben independientemente de cualquier libro de texto o lectura escolar. Los gobiernos pueden hacer múltiples cosas para mostrar que se mueven hacia un clima positivo con vistas a la educación para el desarme: permitiendo a los individuos el libre acceso a la información proveniente de otras naciones, abriendo los debates sobre política militar a la opinión pública y demostrando su disposición a cooperar con las instancias internacionales en materia de derechos humanos, por mencionar sólo unas cuantas.

En estos últimos años la comunidad internacional ha observado un movimiento en esta dirección positiva en muchos países;

sacrifica la vida de los jóvenes a los intereses de una minoría. La inscripción que lleva en el pecho dice : "Bienaventurados los que declaran la guerra. Generalmente son demasiado viejos para morir en el combate". El tercer cartel, destinado a una campaña electoral de 1977, tiene una intención cívica : el gesto imperativo del muchacho y la frase que dice "Pensad en el año 2000", recuerdan a los adultos su responsabilidad frente al porvenir del país y a las generaciones futuras.



Foto © J. P. Gourevitch, Paris

se han dado importantes pasos hacia el establecimiento de un clima en el que la educación para el desarme pueda organizarse e impartirse. Los jóvenes de esos países tienen actualmente la posibilidad de enterarse de que existen fuentes legítimas de poder social que no dependen de la coerción. De esta manera han desarrollado una base de confianza sobre la cual puede construirse una visión positiva de la seguridad nacional.

En síntesis, el respeto de los derechos humanos por parte de los gobiernos puede crear un ambiente de confianza dentro del país y entre las naciones que permita la búsqueda de enfoques no militares para la seguridad y que puedan conducir a la negociación de acuerdo con vistas a un desarme

gradual. Se creará así una espiral positiva de acontecimientos.

Así, pues, hay dos aspectos esenciales en la educación relativa al desarme : un análisis de las alternativas al poder militar como estrategia para garantizar la seguridad nacional, y —lo que es igualmente importante— un análisis de la manera en que el respeto de los derechos humanos por parte de los gobiernos, juntamente con el libre acceso a la información, puede crear un clima de confianza dentro de cada país y entre los diversos países que permita avanzar gradualmente hacia el desarme.

Ante todo es preciso que los estudiantes tengan conciencia del contenido y del aspecto legal de los instrumentos y procedi-

mientos internacionales relativos a los derechos humanos. En diversos niveles de la educación se puede adquirir la práctica de aplicar los principios de los derechos humanos universalmente aceptados a un análisis específico de algunos acontecimientos actuales. Pueden entonces plantearse las cuestiones siguientes : ¿Cómo ilustra este hecho el respeto o el no respeto de los derechos humanos? ¿De cuáles de esos derechos se trata? ¿A qué concepto de seguridad nacional responde? ¿Cómo habría debido orientarse tal hecho a fin de que el respeto de los derechos humanos saliera fortalecido y se atribuyera menor importancia al poder militar o coercitivo? ¿Qué información sobre ese hecho necesitarían los ciudadanos para poder juzgarlo con conocimiento de causa?

En un nivel más avanzado, se puede pedir a los estudiantes que analicen la influencia que la cultura y la ideología tienen en la concepción de la seguridad nacional. Otro tema que puede tratarse es el del papel que los armamentos y la ideología militar desempeñan en la historia del propio país y de otras naciones. Pueden plantearse cuestiones como las siguientes : ¿Hasta qué punto los momentos culminantes de la historia del país son batallas ganadas? ¿Cuándo y en qué contexto habrían podido las negociaciones conducir a una reducción de armamentos? ¿En qué habría sido diferente la historia de la protección de los derechos humanos en tal país si en diversos periodos de su historia el gobierno hubiera adoptado otras concepciones de la seguridad nacional? ¿En qué casos un mayor respeto de los derechos humanos por parte de los gobiernos habría creado un clima en que se confiara menos en la fuerza como medio de garantizar la seguridad nacional?

También es importante que los estudiantes analicen el conocimiento que el público tiene en lo tocante a cuestiones de derechos humanos y de desarme. ¿De cuánta información dispone sobre las prioridades económicas vigentes o previstas? ¿Y sobre los armamentos? ¿Puede el ciudadano interesado obtener de fuentes gubernamentales y no gubernamentales respuestas a sus preguntas sobre la política adoptada? ¿Puede reunirse con otros para discutir este tipo de cuestiones, explorar otras alternativas y hacer conocer sus conclusiones a los responsables políticos?

Cada uno de estos temas puede contribuir a la elaboración de un programa educativo que aspira a construir el fundamento en que se apoyen los enfoques de seguridad nacional basados en el respeto de los derechos humanos, incluida la libertad de información y de discusión. Y esos enfoques son esenciales en la labor de la Unesco : crear las bases para el desarme y para el fortalecimiento de la paz.

J. Torney y L. Gambrell

JUDITH TORNEY, norteamericana, es profesora de psicología de la Universidad de Illinois, en Chicago Circle. Es autora de *International Human Rights and International Education*, obra escrita en colaboración con Thomas Buergenthal y publicada en 1976 por la U.S. Government Printing Office, de Washington.

LEONARD GAMBRELL, norteamericano, es profesor adjunto de ciencia política de la Universidad del Estado de Wisconsin, en Eau Claire. Miembro del Consortium on Peace Research, Education and Development (COPRED), ha realizado importantes encuestas acerca de la educación sobre el desarme (véase la pág. 30).

La opinión mundial, un arma contra las armas

por Liselotte Waldheim-Natural

EXISTE actualmente la opinión generalizada de que la carrera de armamentos es posible, por lo menos en parte, gracias a una serie de actitudes del público: la creencia de que las guerras son inevitables, viejas tradiciones que confunden la fuerza militar con la seguridad nacional, la fascinación ante el *machismo* y la magia de las armas modernas, y una apatía, profundamente arraigada, resultante de esas actitudes. Afortunadamente esa apatía no es universal y, cuando existe, no se debe a indiferencia sino a una falta de comprensión de los complejos problemas que esta cuestión entraña y del poder de la opinión pública para influir en los acontecimientos.

No es cosa fácil instruirse en materia de desarme. A todo el mundo no le resulta fácil imaginarse los catastróficos efectos de una guerra nuclear ni iniciarse en las complejidades técnicas de los sistemas de armamento ni comprender la jerga e incluso los conceptos de la escolástica militar que domina en las disputas sobre estrategia.

Para despertar el interés del público la cuestión del desarme carece de atractivo: es demasiado complicada, demasiado técnica, demasiado política. Hay otros temas más sugestivos que pueden dar lugar a campañas mundiales de las que el público oye hablar (el Año Internacional del Niño, por ejemplo). Pero cuando se trabaja para organizar, gracias al desarme, un mundo capaz de acoger en seguridad a todos los niños el eco es muy débil y los colaboradores muy escasos.

El desarme es un objetivo a largo plazo. Es una empresa que dependerá del apoyo que le presten todos los ciudadanos del mundo actual y las generaciones futuras. Pero, ante todo, concierne a los gobiernos que tienen la responsabilidad de reducir y luego de eliminar los arsenales del mundo. Sin embargo, cada gobierno actúa en un ambiente creado por la opinión pública que, en mayor o menor grado, limita su campo de acción. El propósito de la educación para el desarme es contribuir a crear una opinión pública bien informada, capaz y deseosa de proponer, estimular y apoyar una política encaminada a alcanzar la seguridad internacional mediante el desarme.

Pero, al tratar de este tipo de educación, se nos plantea la cuestión no sólo de los mejores métodos y modalidades sino del contenido de la enseñanza. ¿Qué información queremos transmitir y dónde encontrarla?

Desde luego, no es difícil establecer una lista de temas que deben enseñarse. Entre ellos podrían incluirse la situación de las fuerzas y del material militares en todos los países del mundo, la amenaza de las armas nucleares, el equilibrio relativo de fuerzas entre países o alianzas, el coste de las armas y los gastos militares en cada país, el comercio de las armas y su papel en la carrera armamentista, las tendencias de la investigación y de la industria vinculadas al armamento, el papel que en la política de cada país desempeñan el poder militar, la industria, los círculos científicos y tecnocráticos y el público, las perspectivas de reconversión con fines pacíficos de los recursos y bienes del ejército, la relación entre desarme y desarrollo y entre desarme y nuevo orden económico internacional, el actual control de armamentos y las negociaciones sobre el desarme —incluidas las que tienden a una



prohibición completa de las pruebas nucleares y a la prohibición de las armas químicas— y, naturalmente, los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para concertar acuerdos de desarme y para crear un sistema de seguridad internacional basado en los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Si insisto en la necesidad de informaciones seguras y comprobables es porque creo que constituyen la única base para establecer juicios ponderados que puedan imponerse a la atención de los escépticos. Quizá esto no plantea problemas mientras se trata de la condena primaria de la guerra y sus horrores. Pero, en cuanto asciende el nivel de la enseñanza o la exigencia intelectual del público, es menester algo más que recordar los principios : hay más posibilidades de influir sobre las instituciones políticas y militares analizando los hechos que repitiendo consignas.

No obstante, sea cual sea su buena voluntad, las escuelas y los medios de información social encontrarán serios obstáculos para obtener informaciones exactas y objetivas. No es que falten documentos sobre los debates, las negociaciones y los tratados relativos al desarme sino que son, en su mayor parte, documentos y publicaciones de las Naciones Unidas, escritos generalmente por profesionales, y que llegan sólo a un público limitado. Los archivos y publicaciones de las Naciones Unidas están repletos de datos objetivos. Sin embargo, los que se refieren a la carrera de armamentos en cuanto tal pro-

vienen principalmente de instituciones privadas y de individuos, cada uno de los cuales escribe desde su propio punto de vista. Este tipo de información llega también solamente a un público limitado.

Es probable que ningún gobierno considere que sus instituciones militares influyen en esa carrera acelerándola ni que se les puede atribuir intenciones "agresivas". Por el contrario, cada gobierno declara y cree firmemente que sus ejércitos sólo sirven para defender a la nación y que, en razón del armamento del país A o de las supuestas ambiciones del país B, tiene el deber de alcanzar tal nivel de armamentos o de ocupar esta o aquella posición estratégica. Para el ciudadano corriente, ello significa simplemente un nuevo salto adelante en la carrera armamentista. Pero, para los implicados en el asunto, se trata de "mantener el equilibrio", de "suprimir los retrasos" o de "proporcionar una defensa adecuada", e incluso en ciertos casos, según el viejo estribillo, de armarse para crearse una posición de fuerza con vistas a las negociaciones para el desarme.

Como vemos, la verdad se nos escapa, huye o se oculta tras las excusas que los Estados presentan para armarse hasta los dientes. Pero nosotros debemos buscar la verdad esforzadamente, perseguir los hechos en su materialidad y, al mismo tiempo, comprender cómo las percepciones que tenemos unos de otros despiertan las sospechas automáticas, los temores exagerados y peligrosos. Si quiere ser eficaz, el ale-

gato de los partidarios del desarme debe estar suficientemente bien informado para refutar los argumentos de los expertos militares que participan en las decisiones y ser suficientemente firme para convencer al amplio sector del público que en tantos países se somete tan fácilmente a las doctrinas oficiales, las cuales abogan preferentemente por el rearme.

Es de señalar también que varios aspectos de la cuestión del desarme pueden tener cabida en las diversas disciplinas de los planes de estudio escolares : en biología, los efectos de las radiaciones sobre el organismo ; en química, el carácter de las armas químicas ; en ciencias naturales, el ciclo de los combustibles nucleares, los efectos de las armas clásicas y los peligros de la proliferación ; en sociología, las actitudes sociales frente a los conceptos de desarme y de fuerza militar ; en economía, los poderes industriales y tecnocráticos que tienden a perpetuar la carrera de armamentos ; en geografía, los esfuerzos regionales que se están realizando para crear zonas libres de armamento nuclear ; en historia, la larga crónica de las propuestas y contrapropuestas de desarme y el estudio de las causas de su fracaso ; incluso en los cursos de lenguas o de semántica podrían estudiarse expresiones tales como "imperativos de la defensa nacional", "razones de seguridad" o "no ingerencia en los asuntos internos de los demás Estados".

La información es lo esencial en toda enseñanza y hay que reconocer las dificultades

Página de la izquierda : cubiertos con máscaras que expresan sufrimiento y desesperación y envueltos en sudarios, estos participantes en una manifestación contra la guerra recorren las calles de Nueva York. A la izquierda : escultura funeraria en el cementerio del Père Lachaise de París

Foto © Keystone, París



Foto Bernard Oudin © Éditions du Chêne, París



Foto © Delegation de Polonia en la Unesco

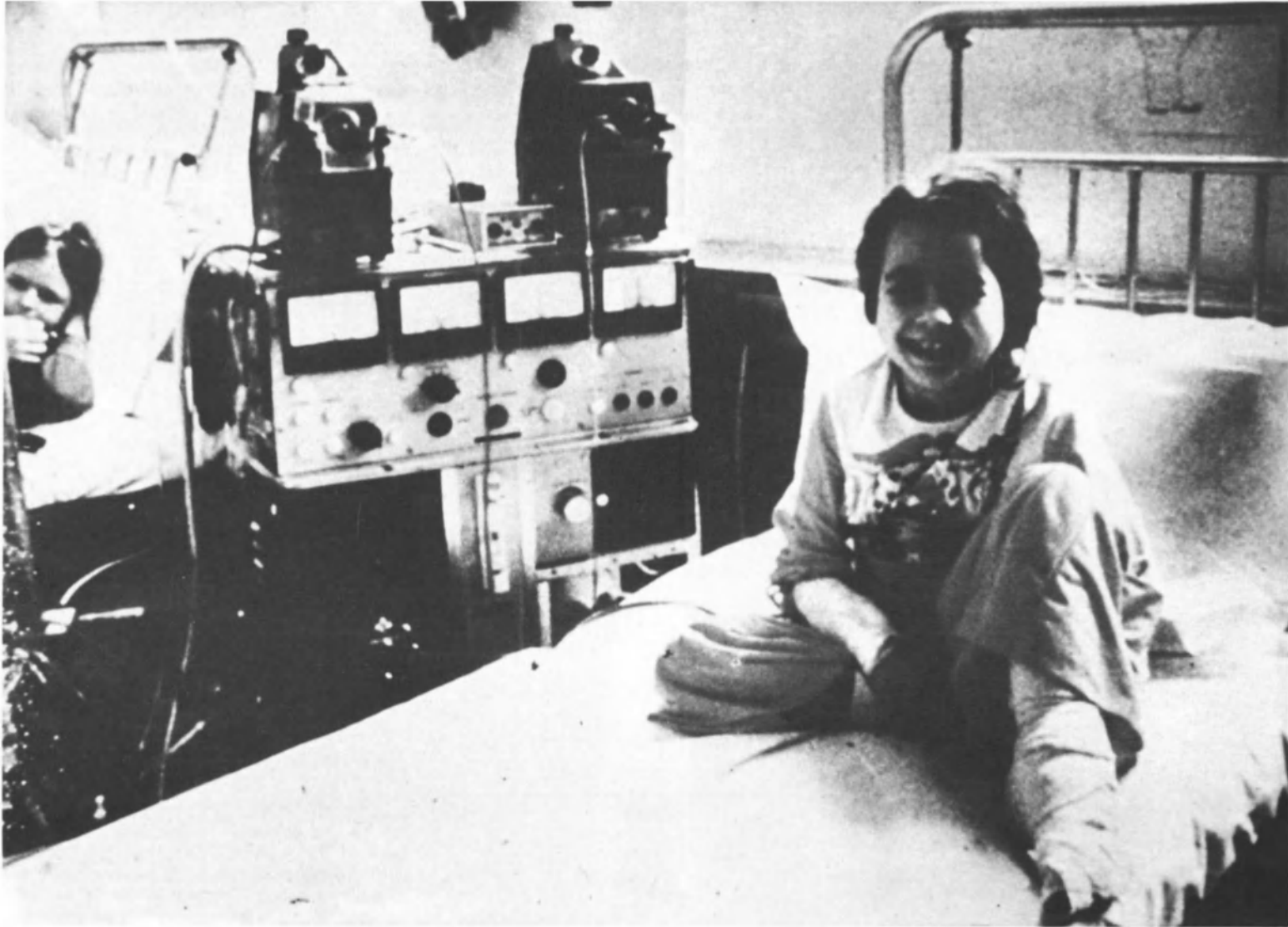
La trágica historia de Janusz Korczak (1878-1942) constituye un ilustre ejemplo de heroísmo y nos recuerda que los niños son siempre las víctimas inocentes de la guerra. Korczak, médico y escritor polaco que dedicó su vida a la educación de los huérfanos, rechazó todos los ofrecimientos que se le hicieron para que escapara del gueto de Varsovia; se negaba a abandonar a los niños de su orfanato a los que acompañó en su último viaje muriendo junto a ellos en el campo de exterminio de Treblinka (véase *El Correo de la Unesco* de junio de 1979). Este dibujo, original de Maria Springer (de 14 años), obtuvo un premio en un concurso convocado en Polonia con ocasión del centenario del nacimiento de Korczak.

Los medios audiovisuales, y en particular el cine, pueden hacer cobrar conciencia de la responsabilidad moral que cada individuo asume cuando debe decidir de sus actos, así en la paz como en la guerra. La película *Joseph Schultz* es una reconstrucción de un hecho real que tuvo lugar durante la segunda guerra mundial, cuando las tropas nazis invadieron Yugoslavia. Tras incendiar aldeas, un destacamento de jóvenes soldados recibe la orden de formar un pelotón de fusilamiento para ejecutar a un grupo de guerrilleros y de civiles. Estos estaban ya alineados contra una parva de heno, cuando Joseph Schultz, uno de los miembros del pelotón, negándose a disparar, fue a colocarse junto a los que iban a ser fusilados. La foto, utilizada en la película, fue tomada por uno de los soldados.



Foto © Archivos del Museo Militar, Belgrado

Suele afirmarse que la industria de armamentos espolea el crecimiento económico, representa una fuente de trabajo y contribuye a equilibrar la balanza de pagos. Sin embargo, numerosos estudios recientes han demostrado que convertir la producción de armas en industrias no vinculadas con el sector militar no plantearía problemas insolubles. Los empleados de una empresa de ingeniería que depende básicamente de la producción militar han elaborado un plan de fabricación de diversos aparatos de utilidad social, que se llevará a cabo cuando el empleo se vea amenazado por una reducción de los programas de armamentos. Uno de esos aparatos es el riñón artificial de cuyo funcionamiento depende la vida de la niña que aparece en la fotografía.



que pueden surgir en torno a ciertas materias de información, tales como las relativas al desarme. En realidad, el problema de la información está en el centro del proceso mismo de desarme, tanto si se trata de intercambio de informaciones a fin de establecer un clima de confianza como de métodos de verificación que permitan apreciar el cumplimiento de los compromisos o de estadísticas exactas sobre la importancia de las fuerzas armadas y la extensión de los gastos militares. Y huelga decir que la falta de una información que sea universalmente considerada como digna de fe, acrece de modo considerable las dificultades con que tropiezan las negociaciones sobre el desarme.

En todo caso, para establecer programas de educación sólidos y eficaces se necesitan informaciones seguras, completas y objetivas — y esto nos lleva a considerar uno de los obstáculos con que tenemos que enfrentarnos.

Tomemos, por ejemplo, la cuestión de las armas nucleares técnicas en Europa. La OTAN declara que su potencia nuclear en este continente ha quedado superada y que

para restablecer el equilibrio necesita nuevos misiles. Los países del pacto de Varsovia sostienen, por el contrario, que existe más o menos igualdad entre una y otra alianza e incluso que Occidente lleva ventaja y que, por consiguiente, la instalación de nuevos misiles no haría más que romper el equilibrio. He aquí un caso concreto de la máxima importancia sobre el cual deberían estar bien informados todos los europeos.

Pero ¿cuáles son los hechos? ¿Cómo juzgar sin conocer con detalle las capacidades de producción, de maniobra y de actividad operacional? ¿Está disponible esa información? Quizá no. Pero, si no pueden ofrecerse las correspondientes respuestas a los alumnos o al público, al menos habría que hacerles cobrar conciencia de las cuestiones planteadas. Hay que ser consciente de lo que se ignora para aprender a interrogar y a buscar.

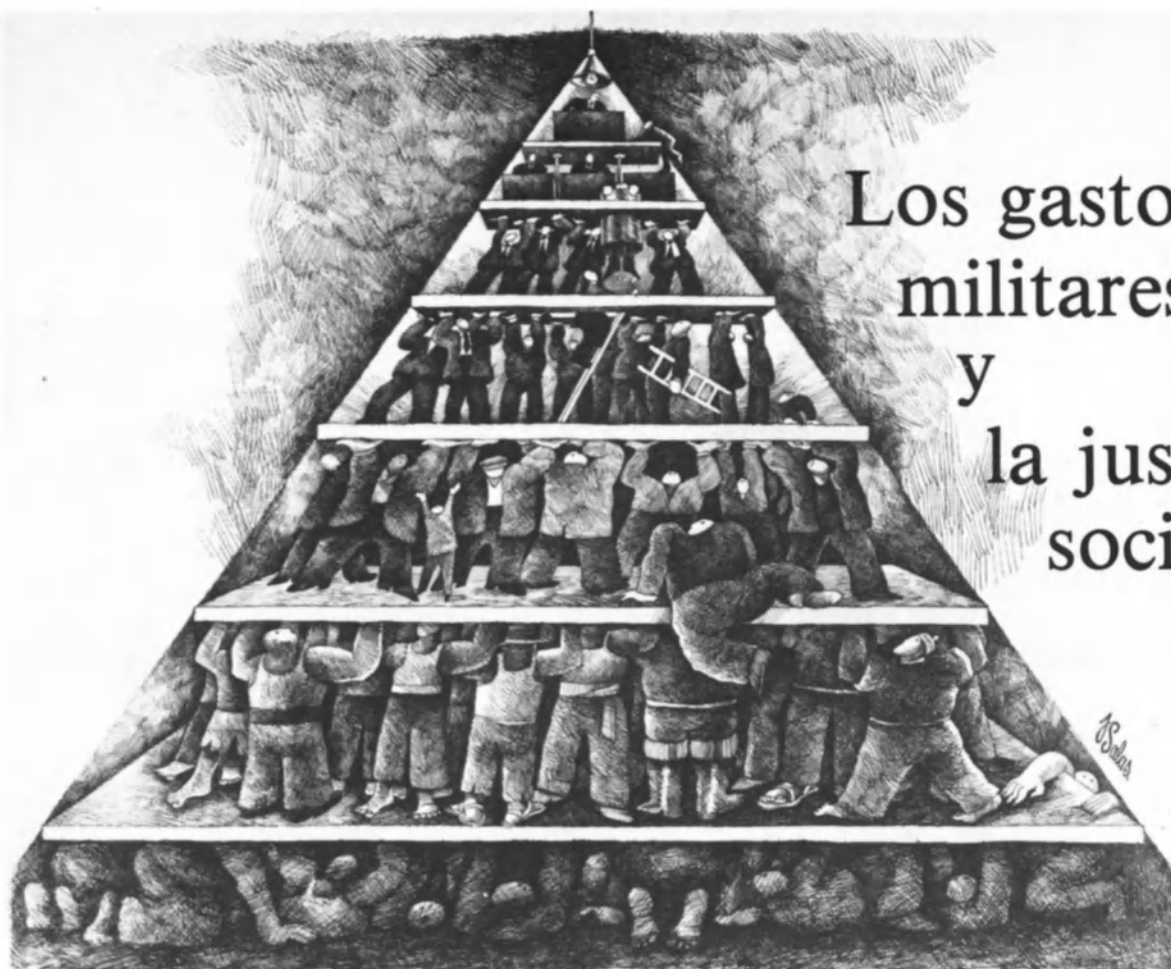
Iré más lejos. Si la información obtenida difiere de un país a otro, si debe adaptarse al punto de vista particular de cada nación, ¿podrá la educación contribuir realmente a movilizar a la opinión pública en favor del

desarme? ¿No corre el riesgo, por el contrario, de estimular el entusiasmo por el desarme... de los otros? La educación para el desarme debe emprenderse, en la mayor medida posible, sobre una base claramente internacional y universal.

No creo que sea necesario incitar a un país a reclamar el desarme de los demás. Con ello no se haría más que contribuir a la carrera de armamentos en lugar de oponerse a ella. Dicho sea con toda franqueza, nuestro deber es invitar a todos los pueblos, del este como del oeste, del sur como del norte, a que se pregunten si su país no está también embarcado en la carrera armamentista. Hay una posibilidad de que progrese si los ciudadanos comienzan a preguntarse seriamente acerca de la estrategia política de su propio país.

L. Waldheim-Natural

LISELOTTE WALDHEIM-NATURAL dirige la Oficina de Ginebra del Centro para el Desarme del Departamento de Asuntos Políticos y de Asuntos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. El presente artículo no expresa forzosamente las opiniones del Centro.



Los gastos militares y la justicia social

Dibujo de Salas © Ceres, FAO

EN la discusión sobre el problema del desarme, el Tercer Mundo ha estado por lo general ausente. Se cree, en efecto, equivocadamente que este problema sólo incumbe a las superpotencias o al club de los países poseedores de armamento atómico. Por esta misma razón la "educación para el desarme" aparece como un tema fuera de lugar, especialmente en América Latina, región que siempre se ha considerado alejada de los conflictos internacionales tan frecuentes en otras partes del mundo.

Vistos desde América Latina el armamentismo, el desarme y la educación para el desarme cambian de sentido. En los países industrializados, cuando se habla de armamentismo se hace referencia a las armas físicas (con todo el desarrollo tecnológico que han tenido en este siglo) y a la guerra en su sentido estricto. Esas armas son utilizadas para hacer la guerra por otros países a los que llegan a través del comercio bélico, de modo que podemos distinguir los productores-vendedores o beneficiarios y las víctimas, que son los usuarios. A la vez,

observamos que las grandes potencias, en lugar de enfrentarse directamente, lo hacen a través de países menores, que son casi sus símbolos.

“Las armas son un síntoma de un mal profundo que debe ser atacado de raíz.”

En América Latina las armas más costosas son importadas, aunque ya estén anticuadas en los países productores. Para ello se gastan sumas desproporcionadas para con los recursos nacionales. Siguiendo el ejemplo de los países industrialmente poderosos, los nuestros comienzan a producir material militar de fácil fabricación, mientras los países poderosos se reservan la gran producción costosa y los negocios más lucrativos. Las industrias multinacionales se benefician exportando directamente o dando permiso para producir bajo su patente. La venta de armas se hace por el mercado oficial o en forma clandestina, sin limitaciones.

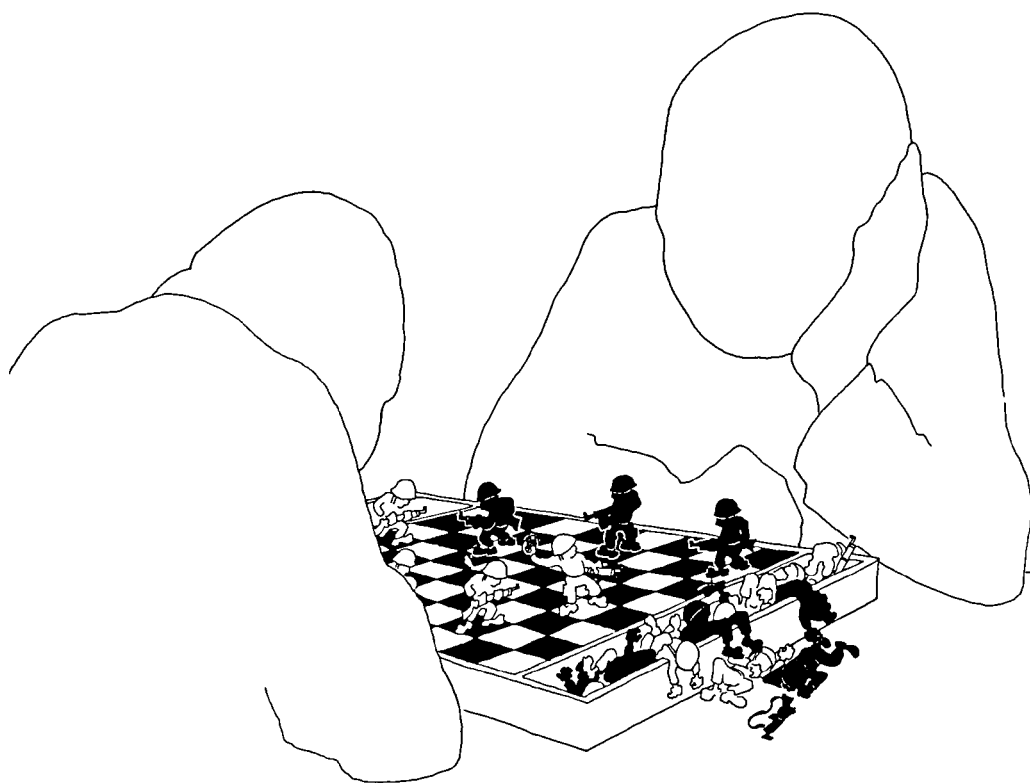
La función de las armas es para los gobiernos ante todo reprimir la "subversión". Pero el término "subversión" ha adquirido una significación arbitraria, eminentemente condenatoria de todo intento de cambiar el orden político y económico vigente.

Así, el concepto de guerra cambia de sentido: no es tanto la guerra propiamente dicha o directa cuanto la guerra estructural, que produce lentamente innumerables víctimas, sin el consabido fragor de los campos de batalla, pero sí con la desnutrición, la enfermedad, la falta de trabajo y de capacitación, unida a la impotencia política de las víctimas para cambiar el sistema.

El desarme, visto desde América Latina, sería ante todo la supresión de las causas profundas que generan la violencia social y, por ende, el uso de las armas. Las armas no son causa sino efecto: no son el problema sino el síntoma de un mal profundo que debe ser atacado de raíz.

En estas condiciones, la primera impresión que uno tiene como educador al contemplar el panorama mundial y el de su propia región, es que la tarea resulta casi imposible. Y que existe una grave contradicción entre las instituciones y las acciones gubernamentales en pro del desarme, por un lado, y, por el otro, los mecanismos gubernamentales orientados hacia el armamentismo y el militarismo, con toda la carga ideológica con que éstos buscan justificarse en forma permanente, valiéndose de todos los medios de comunicación y utilizando los malos recuerdos de la población y los estereotipos culturales acerca de los países enemigos.

JAIME DIAZ, colombiano, es director de la Corporación Integral para el Desarrollo Cultural y Social, con sede en Bogotá, y vicepresidente del Consejo Mundial de Educación. El artículo que se publica en estas páginas está basado en una ponencia presentada por su autor en el Congreso Mundial sobre la Educación relativa al Desarme, del que fue Presidente.



Dibujo de Konk © Editions Ouvrières, Paris.

por Jaime Díaz

Pero, no obstante la inmensidad de los obstáculos, o precisamente por ellos, una acción efectiva en pro del desarme, particularmente en el campo educativo, se torna de urgencia vital. El objetivo de esa acción educativa no es sólo detener la carrera de armamentos, sino buscar alternativas pacíficas "no militares" para resolver los problemas entre los países. No es, por tanto, una educación meramente negativa en cuanto busca la eliminación de un grave mal, sino positiva en cuanto propone e impulsa otras posibilidades para la convivencia humana.

Elo exige, por parte de los países del llamado Tercer Mundo : identificar, denunciar y someter a crítica en la teoría y en la práctica los "mitos" del militarismo y del armamentismo en el mundo, ampliamente reforzados por los medios de comunicación social ; estudiar a fondo las causas profundas de la violencia ; conocer las estructuras de la guerra —directa o indirecta— a nivel nacional e internacional y su relación con los sistemas políticos y los intereses económicos ; denunciar la injusticia en todos los niveles ; comprometerse práctica y decididamente en la construcción de un mundo basado en la equidad, no en el dominio ni en la explotación.

El desarme de los Estados y de las instituciones ha de correr parejas con el desarme de las personas ; y el desarme de las manos con el desarme de los espíritus. Los valores de la guerra y los valores de la paz se contraponen. Por consiguiente, la educación para el desarme va en una línea de valores opuesta. Hoy hemos llegado a la paradoja de

justificar el armamentismo más sofisticado y costoso precisamente con argumentos de paz : pero una paz que es una guerra fría, basada en la mentira oficial, y que se funda en el miedo, en la desconfianza, en la sed de dominación y de lucro y en el mantenimiento de un sistema económico y político violento resuelto a perdurar aun a costa de gran parte de la humanidad.

La paz implica una coherencia fundamental entre lo que se dice y lo que se hace : es decir un mundo donde la *verdad* sea la norma, donde surjan actitudes de sincera cooperación, de confianza, de apertura al otro, precisamente en cuanto es diferente y no sólo en cuanto queda reducido a nuestro propio universo cultural, económico, político o ideológico, de respeto a la autodeterminación auténtica de los pueblos ; donde reine la conciencia de que, mientras no se satisfagan las necesidades básicas de todos, estamos en guerra ; y donde estemos convencidos prácticamente de que los conflictos deben poder solucionarse de modo humano, es decir no por la vía de la fuerza física, de la ley del más fuerte sino por el camino del consenso, la negociación y aun la legítima presión moral frecuentemente necesaria para que las causas justas sean reconocidas.

El valor fundamental, reconocido en su trascendencia no obstante las diferencias ideológicas y religiosas, es el *hombre*. Todo sistema ha de estar a su servicio, no al de unos pocos sino al de todos, no al de unos pueblos sino al de todos ; no transitaremos por el camino de la paz mientras en la prácti-

ca multitudes de hombres tengan que pagar con su trabajo y sus privaciones el bienestar y aun el derroche de una minoría.

La educación debe crear actitudes personales, desarrollar valores éticos en la teoría y en la práctica, suscitar iniciativas. Pero se requiere un *enfoque estructural* del problema, que permita comprenderlo y afrontarlo progresivamente, en sus dimensiones políticas y económicas. Esto supone aprender a mirar y a valorar el mundo social desde la situación de los *otros*, sobre todo cuando ellos son la inmensa multitud de los excluidos.

La educación para el desarme en la perspectiva que venimos planteando es más un estado de espíritu que una disciplina o un tema ; es más una dimensión de la educación social que un campo diferente ; es más un proceso que una teoría ; es más una experiencia del futuro que una norma del pasado.

J. Díaz

El hambre y los cañones

por Muzammel Huq

NUESTRA época y el mundo en que vivimos no nos ofrecen muchas razones para ser optimistas. Las ingentes cantidades de dinero que se gastan en armas podrían y deberían destinarse al desarrollo y a satisfacer las apremiantes necesidades de los países del Tercer Mundo. Pero la carrera de armamentos continúa, más de medio millón de científicos y de técnicos del mundo entero están dedicados a perfeccionar armas cada vez más destructivas, y más del setenta por ciento de las investigaciones que se realizan actualmente son investigaciones de índole militar. Salta a la vista el despilfarro de recursos que tales actividades entrañan, pero no cabe olvidar que ellas producen enormes ganancias a ciertas personas y organismos.

Al mismo tiempo, los países del Tercer Mundo sufren de pobreza, de hambre y de malnutrición, males que suelen atribuirse a la "explosión" demográfica. Pero sus causas hay que ir a buscarlas en la estructura misma del sistema de producción: si la gente tiene hambre, ello no se debe a la falta de alimentos. Incluso en 1974, durante la peor crisis alimentaria que el mundo haya conocido, las reservas mundiales de cereales eran suficientes para dar de comer a todos los habitantes del planeta. Pero es cada vez mayor el número de personas que no pueden pagar los alimentos que necesitan. De ahí que mientras no se introduzcan cambios estructurales en las relaciones de producción, la acumulación de productos agrícolas poco o nada influirá en lo que respecta al hambre. En el Asia sudoriental, por ejemplo, existen actualmente veintidós millones de toneladas de excedentes alimentarios, mientras que en la misma región se cuentan por millones las personas hambrientas. El hambre es, pues, consecuencia de la estructura social más que de la producción, y no basta simplemente aumentar esta última para suprimir el hambre en el mundo.

Ha llegado la hora de que cada país revise la noción misma de seguridad nacional. ¿Entendemos por tal la seguridad de una clase económica o política o la seguridad de la población entera de un país? Se mantienen enclaves de mano de obra mal remunerada, se perpetúan los salarios bajos, se impiden las huelgas, se extraen del Tercer Mundo materias primas baratas, todo ello en nombre de la seguridad nacional. Es esta una concepción peligrosa a la que se debe poner término.

La militarización, incluso de la policía y de las organizaciones paramilitares, se acentúa de manera alarmante en el Tercer Mundo. Y esta militarización es necesaria para sostener las estructuras del poder local y para mantener el *statu quo* en diversos países en desarrollo.

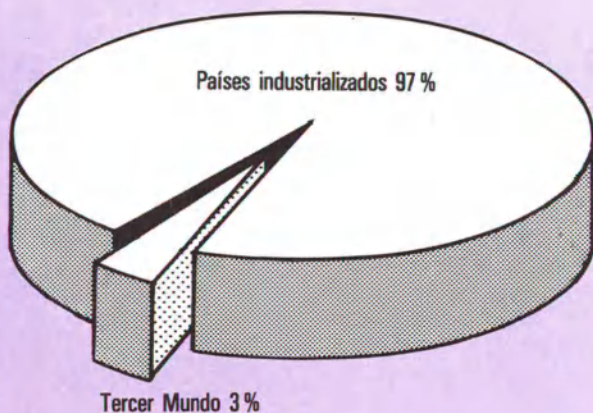
Los programas de desarrollo que se han elaborado para los países del Tercer Mundo están a veces directamente relacionados con la militarización de algunos de ellos. En otros casos se han introducido modelos tecnológicos en sociedades muy estructuradas, sin haber analizado previamente las consecuencias socioeconómicas de esos programas, simplemente porque dependen del actual orden militar mundial.

Pese a todo, cabe abrigar cierta esperanza: existe hoy día en el mundo entero una preocupación creciente por los sistemas militares y los recursos que absorben. Otro factor estimulante es el hecho de que nadie cree ya que las industrias de armamentos sean fuentes de empleo. Los estudios e investigaciones al respecto han demostrado que las inversiones en cualquier otra actividad que la fabricación de armas crearían más empleos que ésta, ya se trate del mundo industrializado o de los países en desarrollo. Y no se podrá establecer un nuevo orden internacional más justo mientras no se ponga seriamente en tela de juicio el actual orden militar.

MUZAMMEL HUQ, de Bangladesh, es director del Instituto de Estudio de los Recursos Naturales, de Noakhali, Bangladesh. Autor de numerosas obras sobre el militarismo, el desarrollo y los derechos humanos, ha colaborado estrechamente con Amnesty International desde 1968. El presente artículo se basa en un discurso pronunciado por su autor en el Foro Internacional de la Paz celebrado en la Casa de la Unesco, en París, en noviembre de 1979.

EL COMERCIO DE ARMAS

Fuente: Armaments or Disarmament, SIPRI, 1980



PAISES EXPORTADORES DE ARMAMENTOS (1970-1979)

El comercio de armas surte efectos opuestos en las economías de los países importadores y exportadores. Se trata de un intercambio sumamente desigual que perjudica considerablemente los esfuerzos por eliminar las diferencias entre los países pobres y los países ricos. Para el importador de armas se trata, pura y simplemente, de la pérdida neta de un excedente que se podría haber utilizado productivamente. Incluso cuando las armas se proporcionan con carácter de donación, hay que cargar con los gastos de conservación, funcionamiento e infraestructura. A diferencia de las importaciones de bienes civiles, estos gastos no aumentan el consumo ni la producción, ni generan una producción futura que permita sufragarlos. Ello no sucede en el caso del país exportador. La parte de su producción de armas destinada a sus propias fuerzas armadas también equivale, en una primera aproximación, a una pérdida económica. Sin embargo, su producción de armas para la exportación no es diferente, en términos económicos, de cualquier otra producción exportable. En algunos casos puede ser en realidad más beneficiosa que otros tipos de exportaciones porque el componente de tecnología avanzada de las exportaciones de armamento es particularmente elevado. Por consiguiente, estas exportaciones tienden a estimular sectores importantes de la economía del país exportador, como la ingeniería mecánica, la industria electrónica y las industrias que abastecen a estos sectores.

Vivir sin ejército

La experiencia ejemplar de Costa Rica

por Julio Rodríguez Bolaños

EN un mundo que gasta 500.000 millones de dólares al año en armamentos ha de parecer irónico que un país — Costa Rica — decidiera, hace 30 años, vivir sin ejército.

Centroamérica logró su independencia de España el 15 de setiembre de 1821. De inmediato, comenzaron los conflictos por el poder en la región. Los costarricenses se dedicaron, en cambio, a elaborar su constitución política, obra que culminó pocos días después de haberse emancipado de España y que lleva por título "Pacto de concordia", nombre muy significativo y revelador del alma nacional.

De este último hecho se derivan tres conclusiones: primera: el interés de los costarricenses no fue la explotación ni el disfrute del poder, sino la construcción de un Estado de derecho, forjado en las leyes y respetuoso de los derechos ajenos. Segunda: puestos a escoger entre la libertad y la paz, los costarricenses no se desangraron por la libertad. Tercera: la preeminencia del hombre de leyes, del estadista, del ciudadano sobre el militar, actitud que desemboca en un hecho definitivo de la democracia costarricense, la preocupación por la educación.

La dedicación vigilante y permanente a la educación constituye la premisa de la abolición del ejército en 1949, ya que un país pobre no puede darse el lujo de mantener una milicia y, al mismo tiempo, procurar la educación de su pueblo. Ejército y educación, cuartel y escuela, grados militares y grados académicos son conceptos contradictorios en un país en vías de desarrollo y, además, interesado en brindar a sus habitantes el derecho a la salud. Conforme a la constitución política costarricense, las labores de vigilancia y seguridad están a cargo de la guardia civil, nombre que no rima con la realidad, pues los guardias civiles de Costa Rica son obreros y campesinos que cada cuatro años, con el advenimiento de un nuevo gobierno, dejan su taller o el campo para realizar aquellas tareas de vigilancia, de las que retornan luego a sus ocupaciones habituales. Este no es quizás un modelo de eficacia profesional, pero ha demostrado su bondad para preservar el régimen democrático.

La fuerza de Costa Rica es carecer de fuerza. Este es su timbre de orgullo. Estamos convencidos los costarricenses de que los ejércitos y los arsenales sólo sirven para aprisionar a los propios ciudadanos y de que, si el hombre fue dotado por Dios de razón, no hay motivo alguno para buscar en las armas la propia seguridad.

La eliminación del ejército nos ha producido diversas satisfacciones. La más importante ha sido la posibilidad de consagrar el 35 por ciento del presupuesto nacional a la educación y otro tanto a la salud.

Con estos antecedentes, el Presidente de la República, Rodrigo Carazo, presentó el 27 de setiembre de 1978, en la 33ª Asamblea general de las Naciones Unidas, un proyecto sobre la creación de la Universidad para la Paz, con sede en Costa Rica, como contribución del país a la conquista de este derecho fundamental del hombre. El proyecto fue aprobado el 14 de diciembre de 1979 y la estructuración final de esta universidad incumbe a una comisión internacional, compuesta por once miembros, que ya se reunió por primera vez en junio de este año, en las Naciones Unidas, y lo hará por segunda vez en la capital de Costa Rica, San José, en setiembre del presente año.

Hasta ahora la paz ha sido el fin de una guerra y, por lo tanto, el preámbulo de un nuevo conflicto bélico. Es propósito de la Universidad para la Paz convertir la paz no en antesala de la guerra sino en materia de educación, de tal suerte que esta idea central domine los planes y programas de enseñanza, desde el jardín de infantes hasta la universidad.

La paz se puede enseñar. La paz se debe enseñar. Como bien dijo el presidente de Costa Rica en las Naciones Unidas: "El siglo XXI será pacífico o no será." La educación constituye, desde este punto de vista, nuestra última y mejor esperanza.



Foto Dominique Roger, Unesco.

JULIO RODRIGUEZ BOLAÑOS, periodista costarricense, es Asesor del Presidente de la República de Costa Rica y Coordinador del Proyecto de la Universidad para la Paz.

1

Relación de la educación con el desarme

La educación relativa al desarme como componente de la educación para la paz implica a la vez la educación acerca del desarme y la educación para el desarme. Todos los que trabajan en la educación y la comunicación pueden contribuir a la educación relativa al desarme tratando de comprender mejor y de conseguir que los demás comprendan mejor los factores en que se basan la producción y la adquisición de armamentos, las repercusiones sociales, políticas, económicas y culturales de la carrera de armamentos y el grave peligro que constituye para la supervivencia de la humanidad la existencia y posible utilización de las armas nucleares.

2

Definición del desarme

Para los fines de la educación relativa al desarme, deberá entenderse por desarme toda forma de acción encaminada a limitar, controlar o reducir los armamentos, incluidas las iniciativas unilaterales de desarme y, a la larga, el desarme general y completo bajo control internacional efectivo. Deberá entenderse asimismo como un proceso encaminado a transformar el sistema actual de Estados nacionales armados en un nuevo orden mundial de paz planificada sin armas en el que la guerra deje de ser un instrumento de la política nacional y los pueblos determinen su propio futuro y vivan en una seguridad basada en la justicia y la solidaridad.

3

Papel de la información

La educación relativa al desarme requiere el acopio y difusión de informaciones fidedignas derivadas de fuentes de la máxima objetividad de acuerdo con una circulación internacional libre y más equilibrada de la información. Debería preparar a los educandos en el estricto respeto por la libertad de opinión, expresión e información, para oponerse a la incitación a la guerra, la propaganda y el militarismo en general.

4

Relación con las realidades económicas y políticas

La educación relativa al desarme no puede limitarse, sin embargo, a la difusión de datos e informaciones sobre los proyectos y perspectivas de desarme o a explicar las esperanzas e ideales que los inspiran. Debería reconocer plenamente la relación que existe entre el desarme y la consecución de la seguridad internacional y el desarrollo.

Para ser eficaz a este respecto, la educación relativa al desarme debería relacionarse con las vidas y preocupaciones de los educandos y con las realidades políticas dentro de las que se trata de alcanzar el desarme, y analizar los factores políticos, económicos y sociales en los que podría basarse la seguridad de los pueblos.

5

Investigación y toma de decisiones

Además de llegar al público en general, la educación relativa al desarme tiene que cumplir la tarea más específica, y no menos vital, de suministrar argumentos racionales a favor del desarme basados en investigaciones científicas independientes que puedan orientar a los encargados de

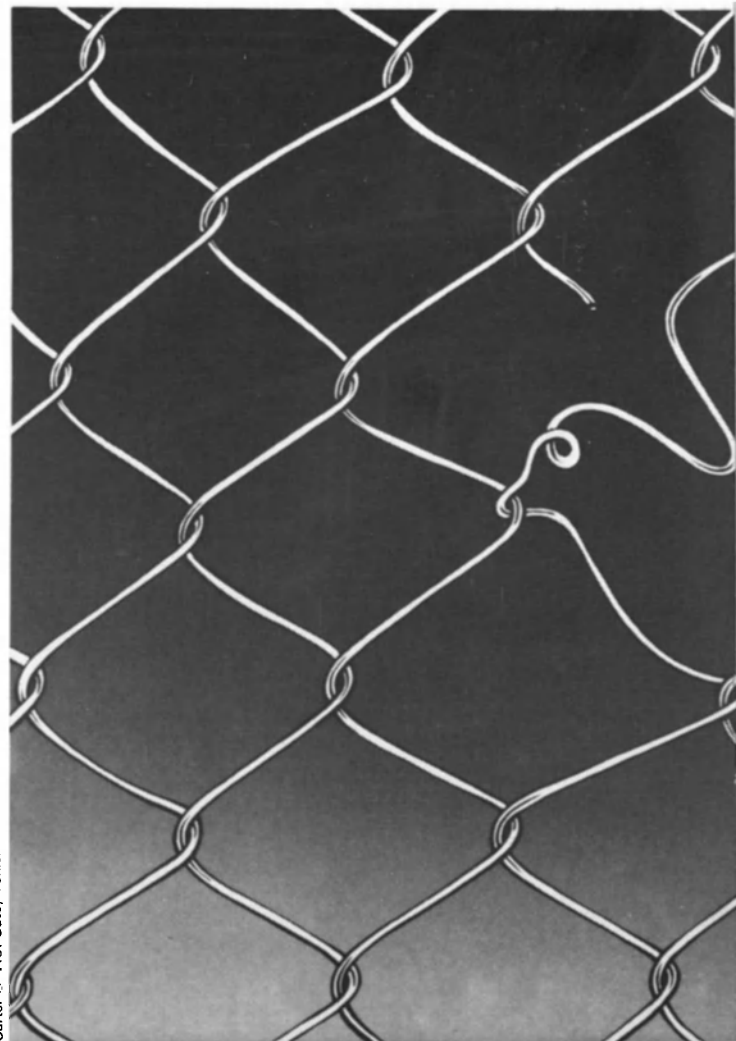
tomar decisiones y, en la medida de lo posible, rectificar los conceptos de un antagonismo potencial, basados en una información incompleta o inexacta.

6

Criterios fundamentales

En cuanto a la manera de encarar la paz y la seguridad internacionales, la educación relativa al desarme deberá tener debidamente en cuenta los principios del derecho internacional basados en la Carta de las Naciones Unidas, especialmente la necesidad de abstenerse de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de los Estados, la solución pacífica de las controversias, la no intervención

Los diez principios relativa a



Cartel © V. C. Sato, Tokio.

en los asuntos internos y la libre determinación de los pueblos. También deberá inspirarse en el derecho internacional en materia de derechos humanos y el derecho humanitario internacional aplicable en caso de conflicto armado y considerar otros enfoques posibles de la seguridad, incluidos los sistemas de defensa no militares, tales como la acción civil no violenta. Reviste especial importancia a este respecto el estudio de las actividades de las Naciones Unidas, las medidas para instaurar la confianza, el mantenimiento de la paz, la solución no violenta de los conflictos y otras medidas para controlar la violencia internacional. En los programas de educación relativa al desarme habrá de prestarse debida atención al derecho a la objeción de conciencia y al derecho a negarse a matar. La educación relativa al desarme

7

Vínculos con los derechos humanos y el desarrollo

Como parte integrante de la educación para la paz, la educación relativa al desarme tiene vínculos fundamentales con la educación en materia de derechos humanos y la educación

deberá brindar la oportunidad de explorar, sin prejuizar el resultado, las repercusiones en materia de desarme de las causas profundas de la violencia individual y colectiva y las causas objetivas y subjetivas de las tensiones, crisis, controversias y conflictos que caracterizan las actuales estructuras nacionales e internacionales y reflejan factores de desigualdad y de injusticia.

8

Objetivos pedagógicos

Tanto si se la concibe como la educación en el espíritu del desarme, como la incorporación del material pertinente en las disciplinas ya existentes, o como la introducción de una disciplina independiente, la educación relativa al desarme debería aplicar los métodos pedagógicos más imaginativos, especialmente los del aprendizaje con la participación activa de los educandos, adaptados a situaciones culturales y sociales concretas y a los distintos niveles de la educación. Su objetivo será enseñar no tanto *qué* pensar acerca del desarme, sino *cómo* pensar sobre el mismo. Por consiguiente, debería centrarse en la solución de problemas con objeto de desarrollar la capacidad analítica y crítica para examinar y evaluar las medidas prácticas encaminadas a reducir los armamentos y eliminar la guerra como práctica internacional aceptable.

9

Valores

La educación para el desarme debería basarse en los valores de la comprensión internacional, la tolerancia de la diversidad ideológica y cultural y el compromiso con la justicia social y la solidaridad humana.

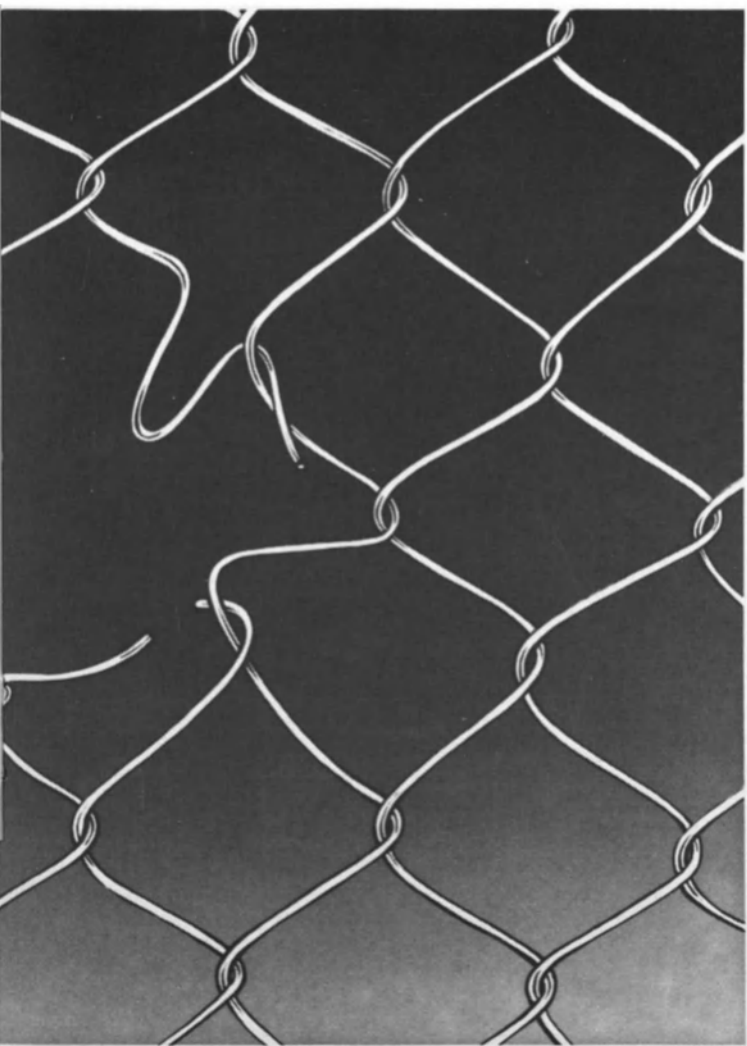
10

Sectores de la sociedad a los que interesa

La educación relativa al desarme debería interesar a todos los sectores de la sociedad y la opinión pública. No cabe duda de que las escuelas, los grupos de educación no formal e informal, como la familia, las organizaciones comunitarias y los círculos de trabajo, las universidades y otros centros de investigación y los medios de información, tienen todos un papel que desempeñar al respecto. Los educadores y los especialistas en comunicación deberían tratar de desarrollar el lenguaje y los métodos de enseñanza más apropiados y eficaces para cada situación. El reto es enorme en vista de la magnitud del envite.

Los Diez principios de la educación relativa al desarme están tomados del Informe y Documento finales del Congreso Mundial sobre Educación para el Desarme celebrado en París en junio de 1980.

os de la educación l desarme



*“Desde los albores de la conciencia humana
hasta el 6 de agosto de 1945,
el hombre tuvo que vivir
con la perspectiva de su muerte
como individuo.*

*Desde el día en que la primera bomba atómica
eclipsó al sol en Hiroshima,
la humanidad entera ha tenido que vivir
con la perspectiva de su extinción como especie”.*

(Arthur Koestler)

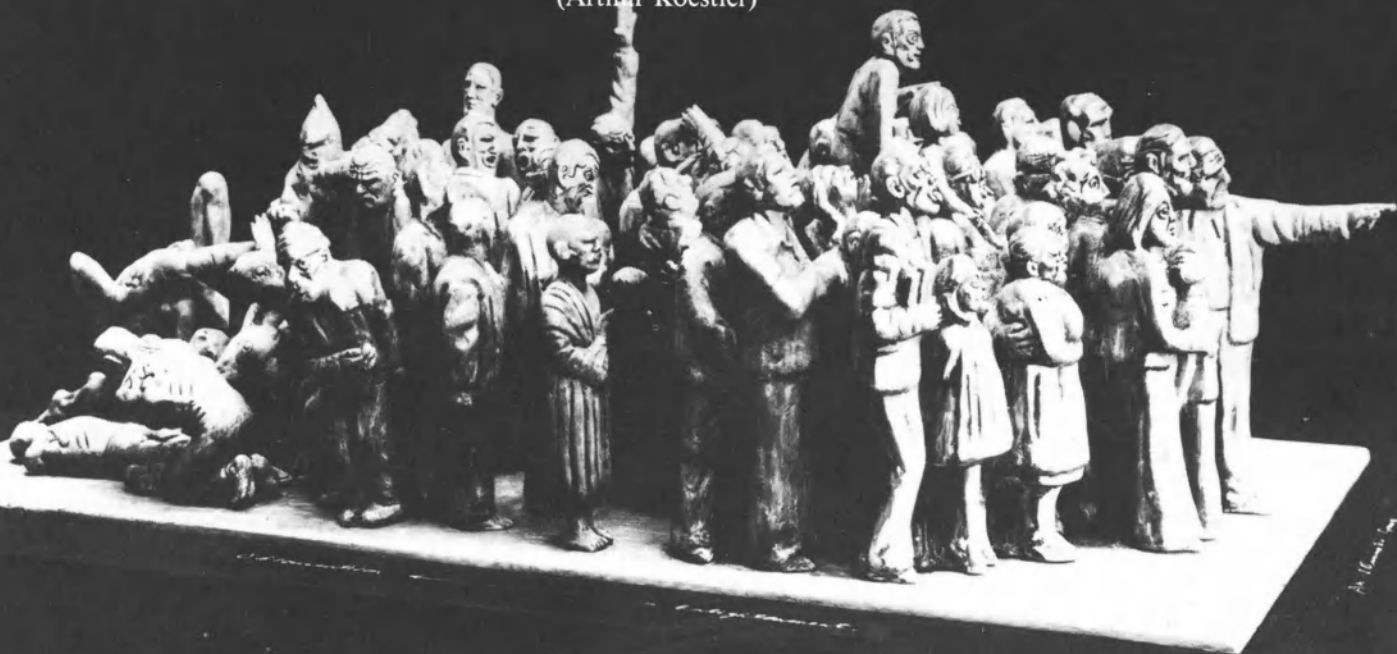


Foto © Luc Joubert, París

Arriba, *La multitud iluminada*, escultura de Raymond Mason. En la página siguiente, la primera fotografía de Hiroshima después de la explosión de la bomba atómica.

EL DERECHO INTERNACIONAL

por Bert Röling

EL dinero de que está dotada la más célebre recompensa mundial a una acción en favor de la paz, el Premio Nobel, proviene, por una extraña ironía del destino, del invento y de la comercialización de la dinamita y de otros explosivos detonadores. Sin embargo, Alfred Nobel (1833-1896), el industrial inventor de la dinamita y creador de los premios que llevan su nombre, se consideraba un pacifista y estaba convencido de que la potencia destructiva de sus descubrimientos pondría fin a la guerra. En una carta a la baronesa Berta von

BERT RÖLING, holandés, es profesor de la Universidad de Groninga donde fundó y dirigió durante muchos años el Instituto de Polemología (ciencia de la guerra). Jurista y experto en derecho internacional, fue el primer Secretario General de la Asociación Internacional de Investigaciones de sobre la Paz.

Suttner, autora del famoso libro *¡Abajo las armas!* y que obtuvo aquella alta recompensa en 1905, Nobel afirmaba: “Con mis cañones yo hago más por la paz que usted con sus conferencias sobre el desarme.”

Nobel comprendió después que se había equivocado —sus armas no eran suficientemente destructivas!— y en su correspondencia posterior declaró que las armas podrían conducir a la eliminación de la guerra únicamente cuando fueran tan potentes que pudieran destruir no sólo a las fuerzas militares sino también a la población civil.

El mundo ha llegado hoy día a esa situación. El adelanto de la ciencia y de la tecnología ha permitido la fabricación de armas y proyectiles atómicos con tal capacidad destructiva que su utilización en una guerra entre potencias nucleares aniquilaría prácticamente a ambas partes. Además, las consecuencias de una guerra nuclear serían desastrosas también para el resto de la

humanidad: según muchos especialistas la Tierra entera se convertiría en un planeta inhabitable.

La definición del teórico militar prusiano Karl von Clausewitz según la cual “la guerra es la continuación de la política con medios militares” ya no es válida al tratarse de potencias nucleares. Un conflicto armado puede conservar aun ese carácter cuando se refiere a las relaciones entre países del Tercer Mundo; de ahí que se haya dicho con cinismo que la guerra se ha convertido en el “privilegio” de los pobres y los subdesarrollados. Pero incluso los conflictos de tipo no nuclear se han vuelto demasiado peligrosos ya que las superpotencias pueden intervenir en ellos, considerando que su desenlace tiene una importancia decisiva para sus intereses vitales. Si las guerras continúan como hasta ahora (ha habido unas 130 desde que terminó la segunda conflagración mundial) es probable que en un futuro cercano una de ellas se convierta en guerra mundial. He ahí



Foto © Keystone, París

Y EL DERECHO A ARMARSE

la razón de que el mantenimiento de la paz incumba al mundo entero.

Debido a su propio desarrollo tecnológico, las armas modernas ya no pueden ser empleadas en el combate, porque su empleo conduciría a una aniquilación recíproca. Y cada guerra, aunque se empleen en ella armas no nucleares, entraña el riesgo de una "escalada" hasta la guerra nuclear. Al mismo tiempo, la carrera de armamentos con su proliferación de armas nucleares, en la que se gastan anualmente en el mundo unos 500.000 millones de dólares, ha creado una capacidad mortífera tan atroz que puede acabar varias veces con la población mundial.

Ahora bien, si las armas modernas se han vuelto inutilizables, ¿cabe propugnar un desarme unilateral? Evidentemente no, ya que en tal caso las de la parte adversa volverían a ser utilizables, al desaparecer todo temor a las represalias. De ahí que nos encontremos frente a la paradoja de que

aunque las armas sean inutilizables no se puede renunciar a ellas en el mundo actual. La conclusión lógica a que cabe llegar es la de que la única función razonable del poder militar es disuadir a otros países de que emprendan un ataque o de amenazar con atacar. Amenazar con la espada, incluso con la espada atómica, sigue siendo una práctica habitual de los estados poderosos. Pero si otros estados adoptan una actitud de disuasión por las armas, esta "diplomacia coercitiva", esta "utilización política del poder militar", esta amenaza de recurrir a la fuerza pierde toda verosimilitud.

Si la única función razonable del poder militar nacional es garantizar la seguridad militar neutralizando las armas del posible adversario, es decir haciendo que éstas sigan siendo inutilizables, el problema que se plantea consiste en saber cuántas armas son necesarias para alcanzar ese objetivo.

Sobre este punto no se ha llegado todavía a un acuerdo. En algunos círculos militares

se exigen "armas suficientes para que ganemos la guerra si llegara a estallar". En otras palabras, aspiran esos círculos a una superioridad en materia de armamentos. Pero si se adopta semejante postura, la carrera armamentista continuará indefinidamente y los estados tratarán de adquirir la capacidad militar necesaria para asestar el primer golpe y desarmar al adversario (o sea destruir mediante un ataque por sorpresa todas sus armas estratégicas). Sin embargo, la seguridad militar debería entrañar una "seguridad de las armas", es decir impedir una situación en la que los armamentos constituyan en sí mismos un peligro. Porque, dada la naturaleza humana, esa capacidad militar de golpear primero conduciría inevitablemente a la guerra.

A la pregunta de "con cuánto basta" la respuesta más adecuada parecería ser "apenas con lo necesario para evitar la guerra". Un país necesita muchas más armas para ganar la guerra (cualquiera que sea el signifi-

▷ cado que “ganar” pueda tener en una conflagración nuclear) que para impedir que ésta comience. “Disuasión mínima”, “disuasión inofensiva”, “disuasión defensiva”, “defensa territorial” son expresiones que se emplean para significar un potencial bélico suficiente para disuadir a un posible agresor pero al mismo tiempo absolutamente insuficiente para llevar a cabo una agresión.

Y esta función de las fuerzas militares nacionales —garantizar la seguridad militar disuadiendo a los demás del uso de las armas— es la única que el derecho internacional reconoce. La Carta de las Naciones Unidas prohíbe el empleo de la fuerza militar (o la amenaza de emplearla) excepto en caso de ataque armado. El punto de vista de la Carta es inequívoco : esa disposición equivale a la prohibición de ser el primero en emplear la fuerza armada, punto de vista que quedó claramente confirmado con la definición de agresión que aprobó la Asamblea General de las Naciones Unidas el 14 de diciembre de 1974 y en la que se declara que “ninguna consideración, cualquiera que sea su índole, política, económica, militar o de otro carácter, podrá servir de justificación de una agresión.”

Recurrir al derecho internacional cuando se trata de problemas concernientes a las relaciones entre los países es apoyarse en una base precaria, por no decir más. El derecho es solamente uno de los factores, y no el más importante, que intervienen en la adopción de un comportamiento en la esfera internacional. Pero en lo que respecta a la prohibición del empleo de la fuerza —fundamento del sistema de las Naciones Unidas— no es una suerte de lujo destinado a hacer más placentera la vida sino condición previa de la vida misma. Es una norma legal que se desprende lógicamente de la situación paradójica anteriormente señalada : nuestros armamentos ya no son utilizables pero todavía no se puede prescindir de ellos, y en bien de la humanidad entera es preciso que se acate esa prohibición.

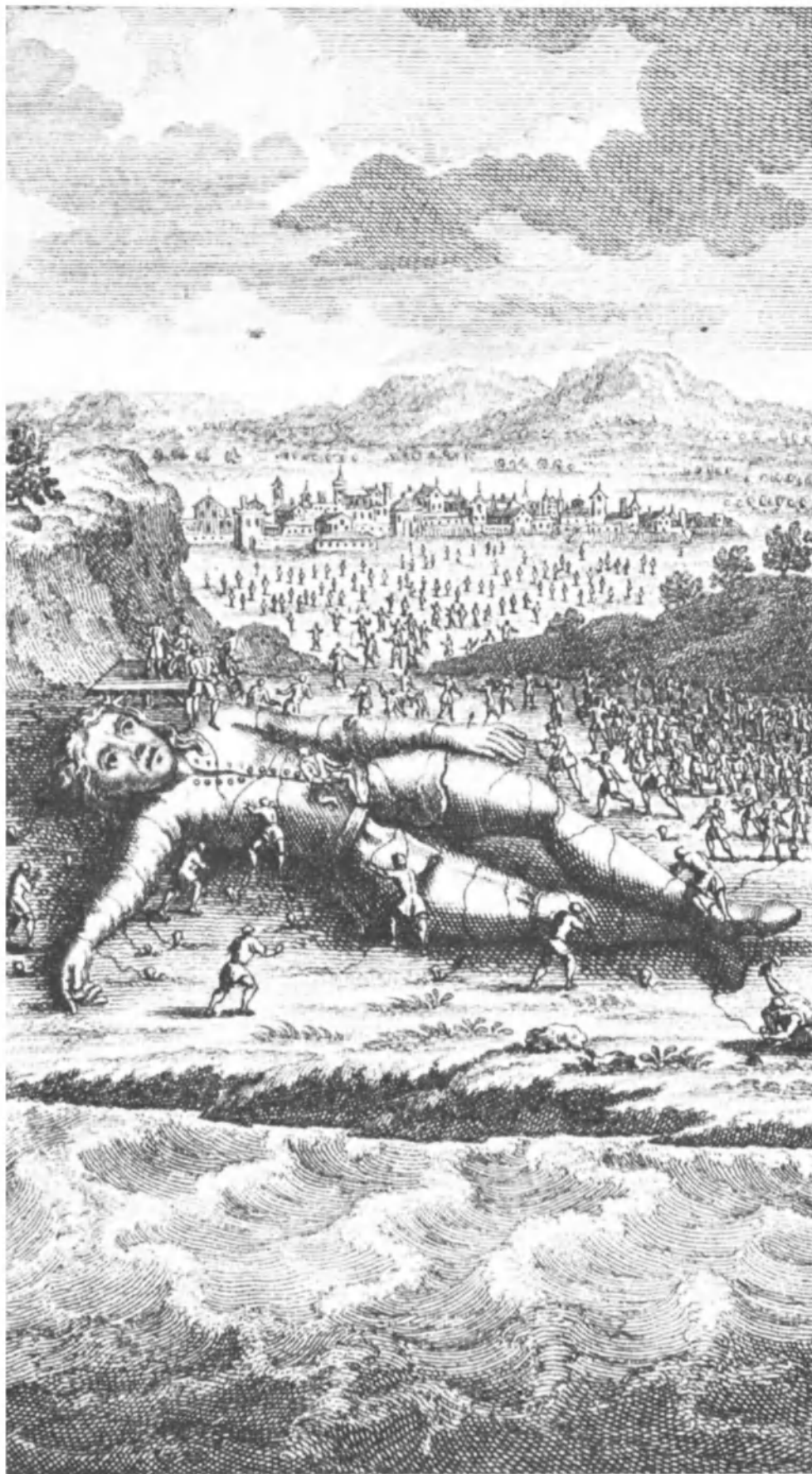
El derecho internacional ha restringido la libertad de los estados soberanos al prohibir el empleo de la fuerza, excepto cuando se trata de resistir a un ataque armado. Pero la legislación internacional tradicional no coartaba el derecho soberano de un país a poseer un arsenal bélico. No fue sino después de la segunda guerra mundial cuando se limitó ese derecho. Por ejemplo, un país no puede poseer armas biológicas ni armas basadas en técnicas de modificación del medio ambiente si es parte en los tratados que regulan ese tipo de armamentos. Si se trata de un país carente de armas nucleares que adhiere al Tratado de No Proliferación, le está prohibido dotarse de esas armas. Otros tratados limitan el número de armas de ciertos tipos que un Estado puede poseer y prohíben la introducción de determinados armamentos en lugares expresamente indicados (por ejemplo, el fondo del mar, el espacio cósmico, el Polo Sur).

Podría decirse que los estados parte en esos tratados han reconocido la norma de que “el derecho de los países a poseer armas



Uno de los tratados de paz más antiguos que se conocen. El texto, grabado en una piedra cónica, data de hace unos 4.500 años. El tratado puso fin a una disputa limítrofe entre las ciudades sumerias de Lagash y Umma, en Mesopotamia.

Foto M. Chuzeville © Musée del Louvre, París



“Los débiles, cuando se unen, se vuelven poderosos”. Una mayor cooperación entre los países pequeños podría constituir la base de un nuevo enfoque de los problemas relativos al control de armamentos y al desarme de las grandes potencias. Arriba : Gulliver atado por los liliputienses, grabado que data probablemente del siglo XVIII.

no es ilimitado”. Pero ésta no es una norma generalmente obligatoria de la legislación internacional ya que no todos los países están sujetos por esos tratados, que, por lo demás, pueden ser denunciados. La cuestión radica en saber si esa norma no debería constituir un principio universal que definiera de manera precisa en qué medida debe limitarse la soberanía nacional en materia de armamentos.

Hasta ahora, la restricción de ese derecho soberano se ha reducido a la calidad o la cantidad de ciertas armas. Pero las innovaciones tecnológicas han vuelto difícil, cuando no vana, la aplicación práctica de ese procedimiento. De ahí la necesidad de adoptar un nuevo criterio, que no se base en restricciones cualitativas o cuantitativas de las armas en sí mismas sino en la misión o en las funciones de la fuerza armada. Los términos “misión” y “funciones” se emplean aquí para significar las tareas específicas a que se destina la capacidad militar y que deberían constituir el punto de partida de los acuerdos a este respecto. Habría así que olvidar algunas “capacidades”, como la de lanzar con éxito un ataque por sorpresa o la de ser los primeros en atacar preventivamente. Como norma general, un país no debería tener derecho a poseer armas capaces de desempeñar funciones que están prohibidas por el derecho internacional.

Si, de conformidad con la actual legislación internacional, la principal función de las fuerzas armadas de un país es garantizar la seguridad militar, se plantea la cuestión de saber si seguiría siendo legítimo que contaran con un potencial bélico que les permita rebasar esa legítima función. La respuesta tiene que ser negativa. La consecuencia lógica de la prohibición del uso de la fuerza excepto para resistir a un ataque armado es la prohibición de poseer un armamento concebido con propósitos de agresión.

Una de las “cuatro libertades” proclamadas por el presidente Franklin D. Roosevelt en su famoso Mensaje sobre el estado de la Unión de 1941 fue la de vivir “libres de temor”. Ello suponía “una reducción en escala mundial de los armamentos... de manera que ninguna nación esté en condiciones de cometer un acto de agresión física contra su vecino en ningún lugar del mundo.” Y Sumner Welles, Subsecretario de Estado por aquella época, explicitó el concepto al declarar que entrañaba “la abolición de las armas ofensivas y la limitación y reducción de los armamentos defensivos y de las máquinas-herramientas que los fabrican.”

Es evidente que semejante conjunto de disposiciones obligatorias para todos sólo podrá elaborarse de manera progresiva. Podría comenzarse con la prohibición de introducir nuevos sistemas de armamentos ofensivos o que alteraran el equilibrio. Luego podría llegarse gradualmente a la etapa en que el principio orientador fuera la prohibición de poseer armamentos en exceso. Es preciso elaborar un nuevo capítulo del derecho internacional relativo a la legislación sobre el control de los armamentos y el desarme, tal como lo han recomen-

▶ dado los expertos en cuestiones relativas a la paz reunidos en la Unesco en 1978 y 1980.

A este respecto se ha propuesto un nuevo punto de vista. Mas las propuestas deben dirigirse a personas o a grupos que las lleven a la práctica. En el caso que nos ocupa, el mensaje está dirigido a los países pequeños. Ha llegado la hora de adoptar la consigna "¡Proletarios nucleares de todo el mundo, uníos!". Los países pequeños, miembros de alianzas militares y países no alineados deberían cooperar más activamente en las cuestiones concernientes al desarme y al control de armamentos. Deberían elaborar conjuntamente los principios y las normas que rijan las negociaciones internacionales, sobre cuya base la Asamblea General de las Naciones Unidas tendría que esbozar en sus resoluciones las orientaciones y disposiciones de ese nuevo capítulo del derecho internacional relativo a la restricción de la libertad nacional en materia de armamentos. Es verdad que la Asamblea General no tiene facultades legislativas, pero mediante sus resoluciones puede modificar el ambiente político y jurídico del mundo, tal como ha hecho respecto del colonialismo, de la discriminación racial y del mecanismo de mercado que rige el actual orden económico internacional. Los países pequeños, que constituyen una amplia mayoría, podrían así, incluso enfrentándose con la resistencia de las grandes potencias, hacer prevalecer sus convicciones más profundas. Los débiles, cuando se unen, se vuelven poderosos.

En el periodo especial de sesiones de las Naciones Unidas sobre el desarme los países pequeños dieron la primera muestra de su impaciencia y de sus recelos con respecto a las prácticas de las superpotencias en cuanto a control de los armamentos ; la reunión constituyó además una demostración de protesta por el fracaso de los estados hasta entonces responsables de ese control.

El acta final de ese periodo especial de sesiones sobre el desarme señala la manera en que los países pequeños pueden desempeñar su nuevo papel, impartiendo las orientaciones que deberían observarse en las negociaciones relativas al control de armamentos y preparando gradualmente el terreno para que se acepten las nuevas disposiciones que restrinjan la libertad de los países para poseer armas. En lo que toca al control de armamentos y al desarme, la Asamblea General debe desempeñar el mismo papel de organismo generador de derecho, tal como ha procedido al tratarse de los derechos humanos y como está haciendo en lo que atañe al establecimiento del Nuevo Orden Económico Internacional. En todas esas esferas el desarrollo progresivo del derecho internacional entraña una restricción de la soberanía nacional. Esas restricciones no son independientes sino que están relacionadas entre sí. La limitación del derecho a poseer armas sólo podrá tener un efecto duradero si también en otras esferas la arbitrariedad de los países cede el paso a un comportamiento que encaje en un marco internacional enderezado a la paz mundial y al bienestar de la humanidad.

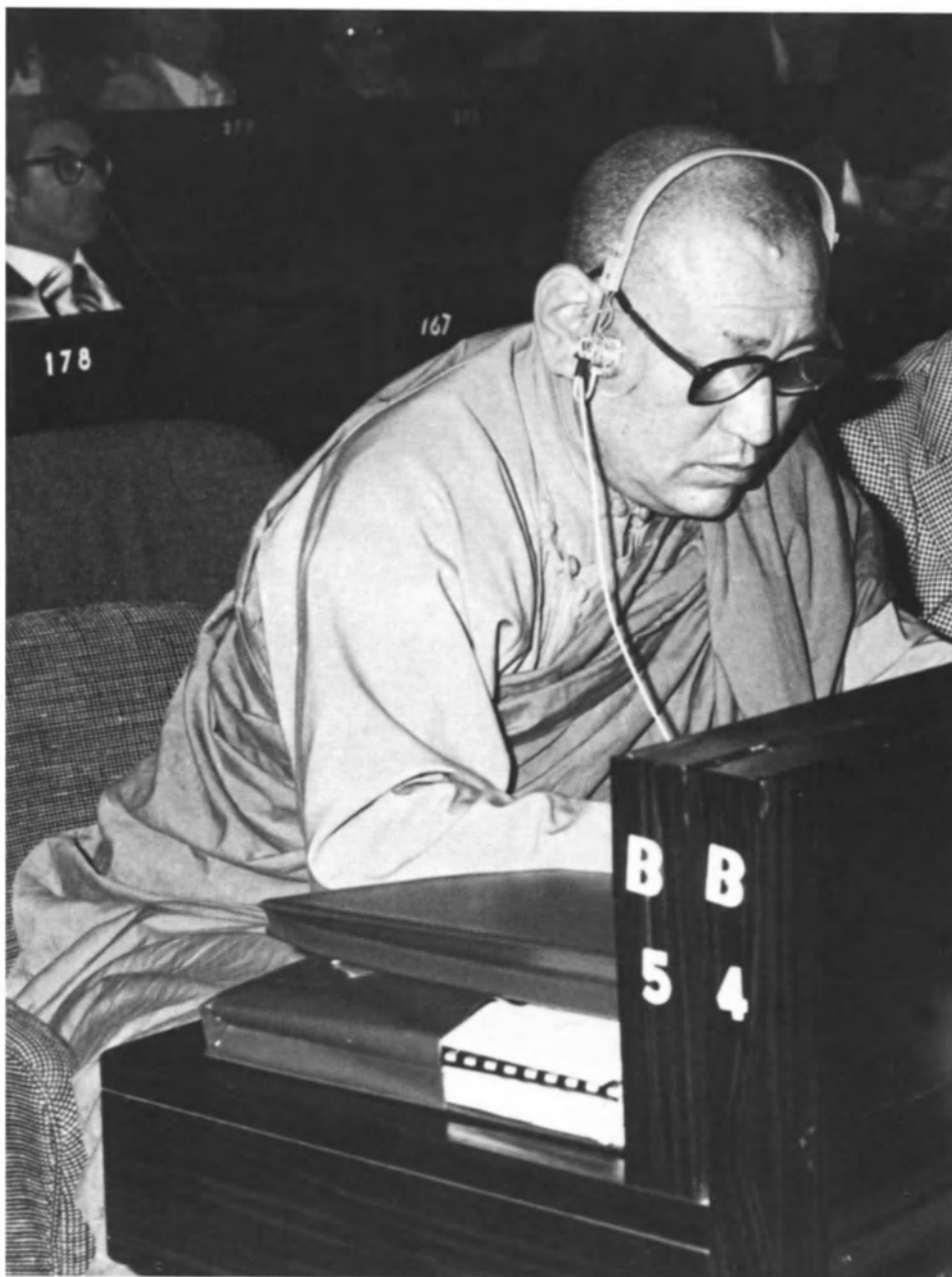
B. Röling

Sobrevivientes de la hecatombe atómica en Nagasaki.



Foto Ymahata Yosuke © Hiroshima-Nagasaki Publishing Committee. Tomada de Hiroshima-Nagasaki, a Pictorial Record of the Atomic Destruction

La conversión del guerrero



El venerable Giotsu Ko Sato durante una sesión del Congreso Mundial sobre la Educación relativa al Desarme, celebrado en la Sede de la Unesco, en París, del 9 al 13 de junio de 1980.

Foto Marcel Salvaro, Unesco

"PAZ" y "arrepentimiento" son palabras que afloran constantemente a los labios del venerable Giotsu Ko Sato. La paz que él proclama es la paz mundial, con el desarme nuclear como primer paso. En cuanto al arrepentimiento,

es el suyo, ya que, por increíble que pueda parecer ahora, el sereno y sonriente monje budista de hábito azafrañado fue otrora un militarista convencido y miembro intransigente de la casta guerrera del Japón.

Giotsu Ko Sato creció en el ambiente agitado de los años que siguieron a la primera guerra mundial. Fue ese, en efecto, el periodo del renacimiento del militarismo japonés, de la ocupación de Manchuria (1931), del "incidente con China" (1937) y

del gradual pero inexorable encaminamiento hacia la segunda guerra mundial.

"Nací en 1918" — dice el reverendo Sato — en un rincón muy apartado del norte de Honshu, la principal isla del Japón. Mi pueblo natal era una aldea pequeña y tranquila. Mi padre era maestro. Cuando nos mudamos hacia el centro de la isla, fui a la escuela. Era la época en que el Japón estaba cambiando por completo, particularmente en la esfera de la enseñanza, debido a la creciente militarización.

El "incidente con China", como se le llamó en mi país, comenzó con la invasión de Manchuria. Yo estaba en el sexto grado de la escuela primaria. Recuerdo a muchos jóvenes reclutados por el ejército, que nos decían que debíamos defender nuestra patria. Teníamos que ser leales al emperador y, en caso necesario, ir al campo de batalla sin vacilación alguna para defender nuestro país. Eso nos decían nuestros maestros. Se nos enseñaba a respetar el antiguo código de los samurai y a considerar como un honor morir en combate"

El éxito arrollador de los ejércitos japoneses durante los primeros días de la guerra confirmaron al joven Sato en las convicciones que le habían inculcado y las derrotas que vinieron después no hicieron más que fortalecer su decisión. Incluso tras la explosión de las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, el 6 y el 9 de agosto de 1945 respectivamente, el comandante Sato no podía aceptar la "deshonra" de la derrota e instaba a continuar la guerra.

"Trabajaba entonces en el instituto de investigaciones sobre aeronáutica militar — dice —, donde me ocupaba de los sistemas de comunicación y del control por radio de los proyectiles. Los sistemas de armamentos del Japón eran más bien inferiores, comparados con los de Estados Unidos y las fuerzas aliadas, y yo anhelaba mejorarlos. Cuando Hiroshima fue bombardeada, creí que los Estados Unidos habían jugado su última carta y que ya no disponían de otros medios para derrotarnos; de modo que, si perseveráramos en la lucha, seríamos capaces de concluir una paz honrosa. Yo instaba a la gente a que no se rindiera, a que esperara y perseverara. Más tarde he de avergonzarme de mis palabras, cuando vi con mis propios ojos la devastación de Hiroshima"

Cuando el 14 de agosto de 1945 se firmó el armisticio, el comandante Sato y otros militares extremistas irrumpieron en una base aérea del ejército japonés y trataron de despegar en los famosos aviones suicidas "kamikaze" pensando en lanzar un desesperado ataque final contra la flota aliada. La policía militar japonesa frustró el intento y el comandante Sato fue hecho prisionero en su propio país.

"Se daba por sentado que los guerreros debían morir si no cumplían su misión y muchos de mis amigos y colegas se suicidaron. Yo estuve a punto de hacerlo cuando me detuvieron, y luego no tuve armas al alcance de mi mano. Traté de procurarme una para matarme, pero me vigilaban de cerca. El oficial de policía militar que me custodiaba me decía insistentemente que no debía morir. Me aconsejó que me dejara hundir durante algún tiempo en el fondo de la sociedad y que más tarde estaría en condiciones de sacar la cabeza nuevamente. Hasta entonces, decía, lo único que yo debía

HOWARD BRABYN es redactor principal de la edición inglesa de El Correo de la Unesco.

hacer era sobrevivir. Al final me dejé más o menos convencer de que no debía suicidarme. El policía militar tenía un amigo fuera del ejército, que me presentó. Era un budista, oficial de alta graduación de la marina, ya retirado. Ese amigo suyo me sugirió que me hiciera monje budista”.

Al recobrar su libertad, Sato se rapó el cabello y vistió los hábitos de novicio. Aunque no estaba del todo convencido, aprendió los ritos y las ceremonias budistas. Y he aquí que unos dos meses después descubrió que se estaba produciendo en él un cambio fundamental. Visitó Hiroshima y Nagasaki y vio, “con sus propios ojos”, todo el horror del bombardeo atómico cuyos efectos, según pudo observar, eran incluso mucho más graves de lo que habían revelado los informes de las Naciones Unidas. El 25 de febrero de 1946 fue ordenado monje budista.

Con ello se cierra el círculo: el antiguo militarista de tipo tradicional decide emprender su guerra personal contra la guerra. Hoy día, como vicepresidente de la Oficina Internacional de la Paz, hace oír en el mundo entero su voz en defensa de la paz.

El desarme, dice el venerable Sato, depende de los gobiernos, pero la voluntad política de desarmarse nace en el espíritu de la gente; sin esa decisión ningún tratado, por solemne y obligatorio que sea, puede lograr nada. Es preciso que en el fondo del corazón de cada ser humano anide la firme convicción de la necesidad de la paz; de otra manera la humanidad no podrá sobrevivir.

“Tanto mi padre como mi madre eran maestros —afirma— y no veían con buenos ojos que llegara a ser oficial del ejército. Ambos se oponían a mis inclinaciones, cuando yo era muchacho, pero la educación que recibía en la escuela pesaba más que las enseñanzas del hogar y yo no prestaba atención a mis padres. Los sistemas educativos deben ser controlados por gente amante de la paz. Cuando se me pregunta qué puede hacer una persona corriente por la paz, respondo: “No tener miedo”. Aunque exista la amenaza de la violencia, no debemos temerla. No debemos armarnos para defendernos. Esta es la primera convicción a que llegué tras haberme ordenado monje, ya que el precepto de Buda es claro: no temas y, por consiguiente, no mates. El derecho a vivir en paz debe ser consagrado como un derecho de la persona humana, así como un derecho fundamental de cada país. De ahí que neguemos a los Estados el derecho a declarar la guerra o a emplear la guerra como una solución de los conflictos que surgen entre ellos. La teoría de que las armas nucleares disuaden de la guerra y de que los armamentos son un mal necesario es una falsa noción que debe eliminarse”.

Giotsu Ko Sato se ha convertido en un hombre de paz, pero las huellas de su propio combate interior se advierten todavía claramente en todo cuanto dice y hace. Sato está convencido de que su experiencia puede ser útil a muchas personas que se han enfrentado, o habrán de enfrentarse en el futuro, con un dilema personal análogo al suyo. Hacer que su historia se difunda en el extranjero —o sea, volver a vivir, una y otra vez, y en público, aquello que él considera ahora como la vergüenza de su juventud— forma parte de su interminable arrepentimiento.

H. Brabyn

La paz se aprende

¿CÓMO orientar la fuerza pujante de la educación a fin de que sirva a la paz y no a la guerra? ¿Cómo formar la personalidad humana, libre de agresividad y de la influencia nefasta de los prejuicios nacionalistas, patrioterros y racistas? ¿Cómo educar a la joven generación para que luche decidida y activamente por la paz y el progreso social? En un mundo en el que para iniciar en la ciencia de la destrucción a cada uno de los veinticinco millones de individuos con uniforme militar se gastan sesenta veces más recursos que para enseñar a un niño las actividades creadoras, tales preguntas son de capital importancia para quienes se ocupan de la educación de los jóvenes con miras a la paz.

Hoy día es ya evidente que la carrera de armamentos no sólo perjudica a la salud económica de la humanidad sino que además tiene graves consecuencias morales y psicológicas. El académico soviético Piotr Fedoseyev, especialista en ciencias políticas, afirmaba en el XI Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, celebrado en Moscú en agosto de 1979, que “el ambiente mismo de los preparativos de una nueva guerra, el fomento de la histeria belicista y el desbordamiento del militarismo limitan la fuerza creadora de la inteligencia humana... En cambio, la actividad encaminada a fomentar y consolidar el proceso de la distensión y a lograr la cooperación mutuamente provechosa y la amistad

15 взрывчатки на каждого жителя планеты



Cartel © Boris Smotrov, Moscú.

entre los pueblos contribuye a desarrollar la personalidad y las más nobles cualidades del ser humano.”

Cabe, pues, decir que aunque los factores socioeconómicos desempeñan un papel decisivo, los individuos debidamente formados en un espíritu de cooperación y de paz internacionales y de respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales pueden ejercer una enorme influencia para normalizar y mejorar el clima político del mundo.

Desde este punto de vista, los problemas de la educación relativa al desarme adquieren una importancia decisiva. Así lo reconoció la conferencia General de la Unesco de 1974 al adoptar una *Recomendación sobre la*

educación para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales. Este documento, cuyos principios son aplicables “a todas las etapas y formas de educación”, señala las medidas que pueden adoptarse en la esfera de la enseñanza, y son muchos los Estados Miembros de la Unesco que han emprendido ya una acción basándose en las proposiciones de la Recomendación.

Por ejemplo, en Finlandia se han distribuido 30.000 ejemplares de este documento entre estudiantes y profesores y se celebran regularmente seminarios de profesores en los que se analiza la Recomendación de la Unesco. Asimismo, en las escuelas finesas

se ha introducido como tema de estudio el Acta Final de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki en 1975.

En Polonia existe un programa especial de educación para la paz que comienza en los jardines de la infancia y continúa a lo largo de la enseñanza primaria y secundaria y luego en los establecimientos de educación superior así como en los clubes de adolescentes.

En Japón, la Asociación Nacional de Maestros, el Instituto de Hiroshima para la Educación en el Espíritu de la paz y la Asociación de Maestros de Hiroshima han elaborado conjuntamente libros de texto que condenan el militarismo y ponen de relieve



Foto © APN, Moscu

Este cartel soviético recuerda que los explosivos acumulados en los arsenales del mundo entero equivalen actualmente a 15 toneladas de TNT por cada habitante del planeta. Arriba, las ruinas de Stalingrado (hoy Volgogrado) en 1943, tras la batalla que supuso un viraje decisivo en el curso de la segunda guerra mundial.

los valores de la paz y de la vida humana.

En Austria, varias organizaciones no gubernamentales han establecido un Comité Austríaco de Coordinación de las Actividades en favor de la Paz. Este organismo ha elaborado un "Plan de acción relativo al desarme y a la educación en el espíritu de la paz" que contempla la preparación y traducción de materiales informativos sobre los problemas del desarme, destinados a las escuelas y a los establecimientos de formación de maestros.

Estos ejemplos de la acción positiva emprendida recientemente por algunos países responden a la idea de que los manuales escolares constituyen una ventana abierta al mundo. Los niños aprenden en ellos las primeras letras, las primeras palabras y las primeras ideas sistematizadas de la vida que les rodea. De ahí que sea de vital importancia asegurar que sus páginas no constituyan una fuente de información errónea, un "espejo deformante", y que no siembren en el espíritu del niño semillas que darán como fruto sentimientos de desprecio por otros pueblos o impulsos violentos y agresivos.

La cooperación bilateral y multilateral que ha venido desarrollándose en estos últimos años en lo que toca a la revisión de los manuales escolares ha sido sumamente fructífera. La República Federal de Alemania y Polonia, por ejemplo, han elaborado conjuntamente recomendaciones para la revisión de los manuales de historia, y se han creado comisiones encargadas de realizar una labor similar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos y entre Finlandia y la URSS.

Esta tarea debe continuar. Los libros de texto tienen que enseñarles a los niños el carácter social de la guerra e indicarles el camino real, no ilusorio, hacia la paz. En esos libros no deben tener cabida ni el mito de que la carrera de armamentos constituye una fuente de empleo ni las nociones relativas a la supuesta inevitabilidad de la guerra. Es así como en un texto soviético de sociología para estudiantes de secundaria se lee: "La coexistencia pacífica es hoy día una exigencia objetiva del desarrollo pacífico y la base de la estabilidad de todo el sistema actual de relaciones internacionales. Puede afirmarse con certeza que no existe otra solución alternativa aceptable que la coexistencia pacífica".

Los libros soviéticos de física, biología y química hacen hincapié en el carácter internacional de la ciencia y de la tecnología. En un manual de física, el capítulo sobre la energía atómica pone de relieve la necesidad de esforzarse por lograr la prohibición de las pruebas nucleares y a los estudiantes se les informa sobre los principales acuerdos internacionales concertados al respecto. En el curso de biología, la enseñanza relativa al proceso biológico celular incluye la información sobre los efectos mortales de la radiactividad en los seres humanos. El curso de geografía de los continentes abarca el tema "La protección de la naturaleza en el Antártico como modelo de cooperación internacional".

La educación relativa a la cooperación y la paz internacionales y al respeto de los derechos humanos y de las libertades fundamentales empieza con la enseñanza de esos derechos y libertades, a fin de proporcionar a los estudiantes una formación sólida en que se base su comportamiento a lo largo de su existencia. El estudio de esta materia comienza en el octavo curso de la enseñanza

El Fondo Soviético para



EN los años más difíciles de la segunda guerra mundial —durante las encarnizadas batallas contra los ejércitos del fascismo internacional, cuando se combatía junto al Dniéper, en las afueras de Moscú e incluso en los suburbios de Leningrado— se creó en la URSS un movimiento de ayuda al ejército soviético.

El movimiento se propagó por todo el país, permitiendo reunir dinero y alimentos. Los fondos así obtenidos se destinaron a la construcción de tanques y de escuadrillas de aviones. "¡Todo para el frente!" "¡Todo por la victoria!" no eran frases huecas: la gente entregaba sus donativos, como se dice, de todo corazón.

Cuando llegó la victoria, cuando llegó por fin la paz y la humanidad comenzó a preocuparse por preservar esa paz ganada al precio de tantas víctimas, nació el movimiento de los defensores

de la paz que ha llegado a ser el más importante de nuestro tiempo. La decisión de participar en todas las grandes causas de nuestra época suscitó el deseo de contribuir a la lucha por la paz.

El Comité Soviético por la Defensa de la Paz y otras organizaciones no gubernamentales, creadas en todo el país, comenzaron a recibir donativos destinados a la lucha por la paz, al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos y a la asistencia a quienes combaten la injusticia social así como a sus familiares. Se trataba de sumas importantes de dinero que había que hacer llegar a destinatarios diferentes. Era, pues, necesario canalizar el caudal de la generosidad popular en una sola corriente.

Se creó así un Fondo único para la Paz; su sede en la calle Kropotkin n° 10, Moscú, ha llegado a ser célebre en la Unión Soviética y en el extranjero. Este organismo centraliza todos los donativos y ayudas que el público des-





tina a diversas causas en favor de la paz. Sólidamente organizado, el Fondo convoca conferencias, organiza asambleas internacionales, envía delegaciones al extranjero, recibe visitantes. Y cuando se producen desastres naturales, remite por vía aérea o marítima ropa, mantas, alimentos y otros artículos a los hospitales y a los establecimientos infantiles de las zonas afectadas.

Todo ello cuesta millones de rublos. Sin embargo, y ésta es su característica

más extraordinaria, el fondo no disminuye; por el contrario, aumenta de año en año. Es como aquel rublo mágico que, según un antiguo cuento ruso, fue entregado a un campesino, recomendándosele que lo diera sin vacilar, a condición de que se tratara de una buena causa. Y cada vez que el generoso campesino lo entregaba, el rublo volvía a aparecer obstinadamente en su escarcela.

Boris Polevoi

Presidente del Fondo Soviético para la Paz



El Fondo Soviético para la Paz recibe no solamente contribuciones en dinero sino también joyas valiosas, como las que aparecen en estas páginas, que formaban parte del patrimonio familiar de sus donadores.

Fotos © Ediciones del Progreso, Moscú

▶ secundaria general (es decir, antes de los 16 años, edad que se requiere para ser ciudadano soviético y tener derecho a un pasaporte), dentro de la asignatura "Los fundamentos del Estado y del derecho soviéticos".

Los principios básicos del nivel secundario se aplican también en las universidades y otras instituciones de educación superior. Es entonces cuando, al tratarse de las ciencias naturales, se estudian los problemas que entraña la protección de la atmósfera, de los recursos hídricos, de la fauna y de la flora y que sólo pueden ser resueltos mediante el esfuerzo conjunto de todos los países. Y al tratarse de historia, filosofía, economía política y derecho se presta particular atención al estudio global de los problemas de la defensa de la paz, de la seguridad internacional y del desarme.

La situación actual del mundo exige que la educación y la formación de los niños se convierta en una activa "zona de paz". Todos cuantos participan en la educación de la joven generación —ya sea en la familia, la escuela, la universidad, los medios de comunicación, la literatura, el teatro, el cine— deben desempeñar el papel que les corresponde, formándola en un espíritu de paz, de desarme y de defensa de la seguridad internacional y en un clima de confianza mutua como única esperanza de que la humanidad pueda sobrevivir y avanzar en el futuro.

Tal fue la opinión unánime de los delegados al Congreso Mundial sobre la Educación relativa al Desarme que se celebró en la Sede de la Unesco, en París, del 9 al 13 de junio de 1980. El documento final del Congreso señala el papel de extremada importancia que en ese proceso incumbe a los maestros y profesores, de quienes depende en gran parte que la nueva generación considere la paz como el tesoro más preciado de la humanidad.

E. Sokolova e I. Ivanian

EMILIA SOKOLOVA, soviética, es directora de investigaciones del Instituto de Investigaciones sobre Problemas de Educación General de la Academia de Pedagogía de la URSS. Autora de numerosos estudios sobre problemas educativos, ha colaborado con un ensayo sobre "La paz y la seguridad internacionales y el desarme: el papel del maestro" en un manual de metodología pedagógica que la Unesco prepara actualmente.

INNA IVANIAN, soviética, es investigadora principal del Departamento de Organizaciones Internacionales del Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la URSS. Es autora de diversos estudios sobre los problemas de la educación para la paz y el desarme.

La educación sobre el desarme en las universidades

La División de Derechos Humanos y la Paz de la Unesco, en colaboración con algunas organizaciones no gubernamentales, decidió recientemente realizar una encuesta destinada a conocer la amplitud y el carácter de la educación sobre el desarme en las universidades de todas las regiones del mundo. En América del Norte se encomendó esta tarea al Consortium on Peace Research, Education and Development (COPRED). La Federación Mundial de Asociaciones pro Naciones Unidas (FMANU) tomó a su cargo la distribución de los cuestionarios y la recogida de las respuestas en África, Asia, Australia y Nueva Zelanda, al igual que en Europa occidental, con excepción de la República Federal de Alemania, Suiza y una parte de Austria. De estos países, así como de los de Europa oriental, se ocupó el Instituto Internacional de la Paz (IIP). En América Latina lo hizo la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Publicamos a continuación algunos comentarios de orden general sobre los resultados de la encuesta, tomados de un informe que el profesor Leonard Gambrell ha preparado para el COPRED.

Para los propósitos de la encuesta se ha ampliado considerablemente la noción de educación sobre el desarme. A los establecimientos universitarios se les pidió que incluyeran como tal cualquier enseñanza sobre la elaboración, la teoría o la exposición razonada de las políticas armamentistas y cualesquiera programas de estudios relativos al control de armamentos y el desarme. En consecuencia, se han considerado como parte de la educación relativa al desarme los cursos sobre problemas económicos relacionados ya sea con la carrera de armamentos o con el desarme, o que se refieran a conceptos teóricos o técnicos más restringidos, como la teoría de la disuasión.

Dada la diversidad de sistemas políticos y educativos, la Unesco tuvo que descartar la idea de un cuestionario único. En efecto, se advirtió que, aun cuando se plantearan las mismas preguntas, la diversidad de experiencias y de puntos de vista, unida a las diferencias en cuanto a la concepción del carácter y del alcance de la educación sobre el desarme, impedía realizar una encuesta que fuera idéntica en todos los países. Por tales razones es imposible pretender que los resultados sean estadística o científicamente significativos, pero proporcionan datos

importantes sobre el contenido —o la falta de contenido— de una educación sobre el desarme, así como una apreciación de diversos problemas de orden general que entorpecen los esfuerzos en favor de dicha educación.

Basándonos en esas consideraciones y en las limitaciones específicas de las respuestas a los cuestionarios, cabe afirmar que se presta escasa atención a una verdadera educación sobre el desarme. Aunque el 73,8 % de los establecimientos educativos que han respondido dispensan cursos sobre el desarme o sobre problemas conexos, sólo el 18,7 % imparten por lo menos un curso sobre aspectos específicos del desarme. La idea de una enseñanza en este sentido es generalmente bien acogida pero en la práctica se advierte la falta de un apoyo real, incluso tratándose de objetivos o de intereses a largo plazo.

La educación sobre el desarme tropieza con la resistencia o la indiferencia de los profesores y de los autores especializados en relaciones internacionales y otras disciplinas conexas. Esta actitud negativa se debe, por lo menos en parte, a la imprecisión del concepto de desarme. Es poco probable, pues, que los educadores inicien cursos sobre un tema cuya orientación, alcance y contenido no parecen estar claramente definidos.

Por otra parte, la literatura dedicada a los aspectos morales de la carrera de armamentos es poco coherente. A veces se condena en los libros el empleo de la violencia incluso con fines defensivos; en otros casos parece considerarse como inmoral toda forma de coerción o la simple amenaza de ejercerla. Más contradictoria aun es la aceptación tácita de las políticas de defensa basadas en el armamento tradicional, al mismo tiempo que se condena la amenaza de recurrir a las armas nucleares o el empleo de "armas de destrucción masiva". De ahí podría deducirse que es justo recurrir a las armas mientras no haya fisión del átomo o mientras la destrucción sea suficientemente progresiva.

Uno de los principales factores con que tropieza la idea de instituir una educación sobre el desarme es la manera en que los autores tratan los aspectos políticos que éste entraña. El defecto mayor de sus obras reside en que no se establece claramente en ellas una relación entre la carrera de armamentos y las doctrinas y concepciones de la defensa nacional. De modo general no se advierten suficientemente las consecuencias que para un país puede tener una determinada concepción estratégica o táctica de defensa, y rara vez se la vincula con el nivel y el tipo o sistema de armamentos. Se tiene así la impresión de que la carrera de armamentos no es sino el resultado de una costumbre o de una falta de imaginación, por lo cual bastaría con hacer un llamamiento a fin de que cese dicha carrera para que las naciones pongan efectivamente término a ella.

Tampoco se analizan ni se demuestran las relaciones evidentes que existen entre la continuación de la carrera armamentista y la lógica de la teoría de la disuasión. La "lógica" misma de la disuasión adolece de graves fallas teóricas que conducen inevitablemente a las naciones a confiar demasiado en las armas y particularmente en las armas nucleares. El concepto de disuasión promete mucho más de lo que puede cumplir.

Otro escollo es el que se desprende de las diferencias teóricas dentro de la noción

El arte que se inspira en problemas que conciernen a la sociedad entera no debe quedar recluso en las galerías y museos. El pintor francés Ernest Pignon Ernest expone sus obras en los lugares públicos — calles, plazas, escalinatas... — marcados en la conciencia colectiva por un episodio de la lucha contra la violencia.



Foto Pascal Pouoët © Ernest Pignon Ernest, París

misma del desarme. A veces se sostiene que sólo los países desarrollados pueden permitirse el "lujo" de reflexionar acerca de una educación sobre el desarme o de dispensarla realmente. De manera expresa o tácita se arguye que los países en desarrollo deben dedicarse a establecer y preservar su seguridad.

Sin embargo, la noción de seguridad tiene múltiples facetas, y la seguridad física no es sino una de ellas. Igual importancia revisten sus aspectos psicológicos y el hecho de que una nación esté segura de sí misma. Además, cabe señalar que, aunque la seguridad se invoca siempre en términos de seguridad nacional, en la realidad política de cada país se trata más bien de garantizar la seguridad de la persona o del grupo que se halla a la cabeza del gobierno. Y dado que el desarrollo económico eficaz sólo puede lograrse en regímenes cuyos dirigentes se sienten seguros, una acción en favor del desarme debería incluir la comprensión de los procesos que fortalecen ese sentimiento de seguridad *a priori*. Plantear la cuestión del desarme como un objetivo o un interés aislado constituye un error. La perspectiva de suprimir los armamentos, e incluso el estudio de semejante posibilidad, serían probablemente considerados como una amenaza por el mundo político "real". Poco importa que los investigadores y los educadores que se dedican a los problemas de la paz crean o no que la seguridad depende de los sistemas de armamentos. Lo que cuenta es el punto de vista de quienes poseen las armas.

Esta noción más amplia de la seguridad permite establecer claramente la relación entre desarme y seguridad. Sería absurdo esperar de los dirigentes políticos acciones que no tienen sentido desde su punto de vista. De ahí que haya que multiplicar los esfuerzos y dar muestras de mayor imaginación para lograr convencer a quienes por ahora no adhieren a los objetivos del desarme.

Gran parte de los esfuerzos en favor del desarme están en cierto modo mal orientados, lo que a su vez reduce el interés por la educación sobre el mismo. En fin de cuentas no podrá haber desarrollo ni desarme a menos que exista un sentimiento general de seguridad y de confianza políticas. Tomado aisladamente, el desarme sugiere una ausencia de defensa. "La supresión de las armas, bien, ¿y después?" se preguntan algunos. Y es preciso señalar que en la formación universitaria tradicional y particularmente en los cursos sobre relaciones internacionales e historia de la diplomacia se presta escasa atención al estudio de sistemas no militares que garanticen la seguridad nacional.

La falta de vinculación entre las proposiciones en favor del desarme y la formulación teórica de otras concepciones de la seguridad nacional no presagia un futuro brillante a la educación sobre el desarme. Para cambiar esta situación es preciso apreciar exactamente la realidad actual y las barreras, aparentemente importantes, que impiden el desarrollo de una educación sobre el desarme, sería y de largo alcance. Para ello quizás haya que emplear menos el término "desarme" y, en su lugar, hacer hincapié en el concepto, más positivo, de sistemas no militares de seguridad nacional.

L. Gambrell

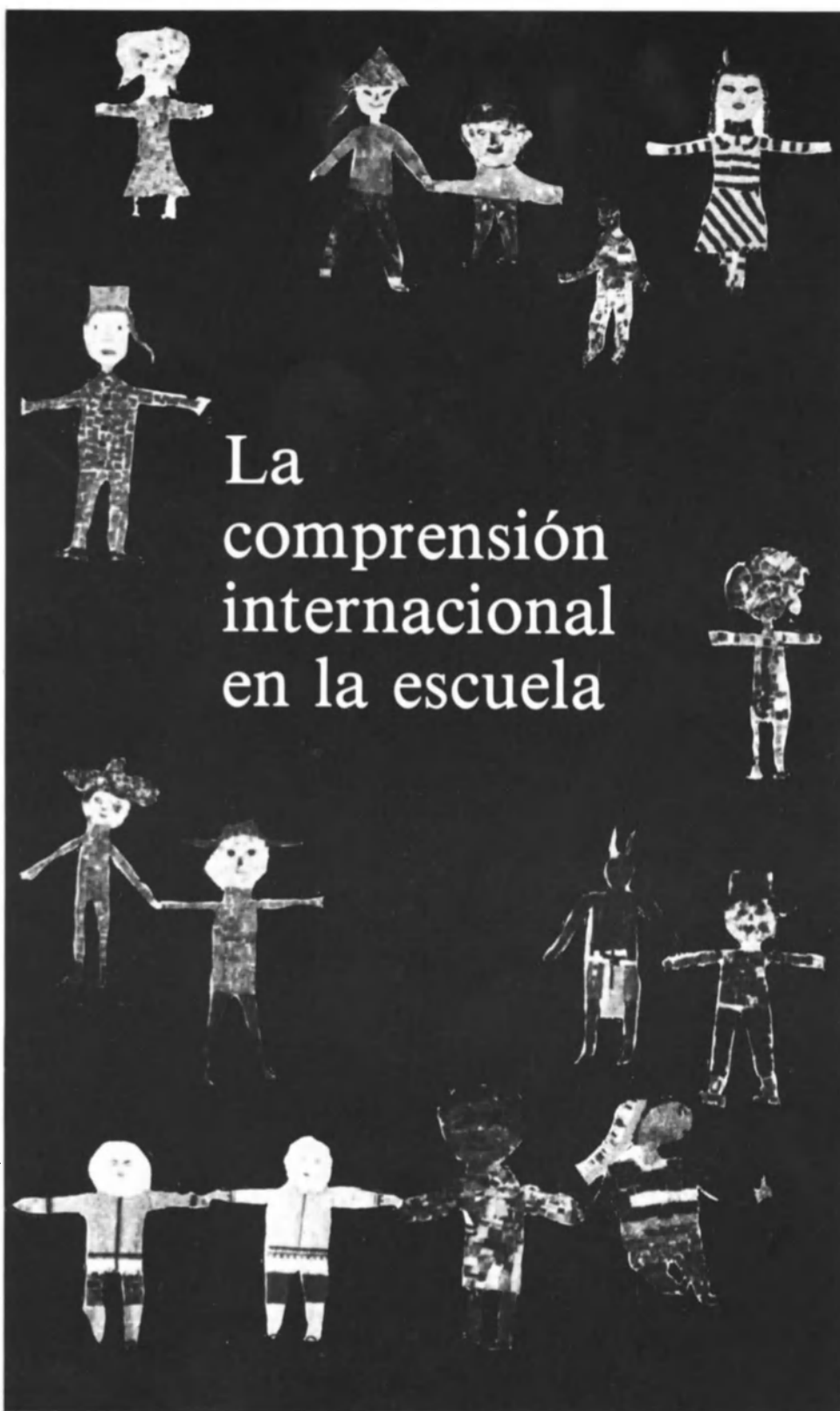


Foto © Scuola all'aperto "Casa del Sole", Milán

La comprensión internacional en la escuela

Composición gráfica a base de elementos de un cuadro titulado *Niños de todas las latitudes*, realizado por los alumnos de la escuela Casa del Sole, de Milán, Italia.

PAUL MORREN, belga, es Inspector Nacional del Ministerio de Educación y de Cultura Neerlandesa de Bélgica. Desde su aparición en 1972 tiene a su cargo la edición en neerlandés de El Correo de la Unesco. Autor de libros, artículos y programas de radio y de televisión sobre los derechos humanos, el señor Morren fue galardonado recientemente con el Premio Unesco para la enseñanza de los Derechos Humanos (véase la pág. 34).

por Paul Morren

FUE en 1953 cuando la Unesco creó el plan de escuelas asociadas que llevan a cabo un programa de *educación para la comprensión y la paz internacionales*. Actualmente están integrados en el plan más de 1.600 establecimientos de todos los niveles de la enseñanza, pertenecientes a cerca de 80 países. Existen escuelas de este tipo en África, Asia, Oceanía, Oriente Medio, Europa occidental y oriental, América Latina y América del Norte, es decir en regiones cuyos sistemas económicos y sociales, tradiciones culturales, niveles de desarrollo y, consiguientemente, sistemas escolares son muy distintos.

Todas estas escuelas están directamente asociadas a las actividades de la Unesco, que ha creado en su sector de educación una sección especial encargada de la coordinación general del plan y que desde 1961 publica la revista *La compréhension internationale à l'école-International Understanding at School* para mantener el enlace con los establecimientos participantes.

Las escuelas asociadas son designadas como tales por las autoridades nacionales, comisiones de la Unesco y ministerios de educación o por comités constituidos al efecto. Los seminarios nacionales, en los que participan educadores, funcionarios y, a veces, alumnos, permiten el intercambio de ideas y la planificación. Pero al participar en el plan las escuelas conservan toda su autonomía. A ellas toca determinar la forma de su colaboración teniendo en cuenta sus posibilidades y el interés que hayan manifestado tanto los alumnos como los profesores.

Al poner en marcha el plan, la Unesco propuso tres temas de estudio: las organizaciones mundiales del sistema de las Naciones Unidas; los derechos humanos; la cultura de los otros países. Tal selección no tenía carácter exclusivo, aunque la mayoría de las escuelas lo aceptaron, con clara preferencia por el tercer tema, indiscutiblemente el más fácil.

El campo de acción es inmenso y sobremano dinámico, pero excluye siempre la predicación fácil y la propaganda ingenua. Una información tendenciosa, incompleta o falsamente optimista sería seguramente el peor servicio prestado a la educación de vocación internacional (y a la educación en general).

No es presentando a las Naciones Unidas como la solución infalible de todos los problemas como se ayudará a los jóvenes a comprender las situaciones conflictivas de las que puede depender su seguridad. No es clamando que todos los hombres son hermanos como se combatirá el racismo, los prejuicios y las discriminaciones. Y no es ensalzando las bellezas del Taj Mahal como se explicará la India y su pueblo, sus realizaciones y sus problemas, sus relaciones internacionales, su economía y la significación de su cultura. Entendámonos: hay que hablar de las Naciones Unidas, hay que hacer hincapié en la solidaridad humana, hay que celebrar las obras ilustres, pero de manera crítica y en un contexto amplio.

A mi juicio, la educación de vocación internacional debe conducir ante todo a una comprensión de los aspectos internacionales de la condición humana, de la civilización y de las relaciones sociales contemporáneas, del dinamismo que caracteriza su evolución y de la interdependencia creciente de pueblos y naciones que de ello se deriva. Esta comprensión será el resultado del análisis crítico y del estudio de los hechos mediante métodos activos.

En 1974 la Conferencia General de la Unesco adoptó una Recomendación a los Estados Miembros para la comprensión, la cooperación y la paz internacionales y la educación relativa a los derechos humanos y las libertades fundamentales. El texto de la recomendación enuncia siete principios rectores: una dimensión internacional y una perspectiva global de la educación en todos sus niveles y en todas sus formas; la comprensión y el respeto de todos los pueblos, sus culturas, civilizaciones, valores y modos de vida, incluidas las culturas étnicas tanto



Foto © Government Comprehensive Girls High School, Sargodha, Paquistán

El conocimiento y el respeto de todos los pueblos, de sus culturas, civilizaciones, valores y modos de vida, incluidas sus culturas étnicas, figuran entre los principios rectores de la educación para la comprensión y la paz internacionales que propugna la Unesco. Según el Plan de Escuelas Asociadas creado con ese fin, los alumnos y profesores de cada una de ellas escogen libremente la cultura que más les interesa conocer y se elabora un proyecto especial de duración variable. Así, por ejemplo, las muchachas de la escuela secundaria de Sargodha, Paquistán, decidieron estudiar la cultura japonesa, sus costumbres y tradiciones, llegando a familiarizarse con ellas (arriba, profesoras y alumnas durante la celebración de la ceremonia tradicional japonesa del té). Por su parte, la escuela primaria de Northmead, en Lusaka, Zambia, mostró particular interés por la India, su historia, sus religiones, su arte (en la foto, interpretación de una canción popular de Zambia con un instrumento musical indio). Los profesores de la escuela de niñas de Birkirkara, en Malta, seleccionaron temas o "centros de interés" relativos a la cultura griega. Las muchachas se dividieron en grupos que estudiaron, según sus preferencias, la escritura, el arte y las artesanías; dos de ellos optaron por la danza y el teatro (abajo).



Foto © Northmead Primary School, Lusaka, Zambia



Foto © Girls' Primary School, Birkirkara, Malta

nacionales como las de otras naciones ; el reconocimiento de la creciente interdependencia mundial de los pueblos y las naciones ; la capacidad de comunicarse con los demás ; el conocimiento no sólo de los derechos sino de los deberes que tienen las personas, los grupos sociales y las naciones para con los demás ; la comprensión de la necesidad de la solidaridad y la cooperación internacionales ; y la voluntad de cada individuo de participar en la solución de los problemas de su comunidad, de su país y del mundo entero.

Esta enumeración demuestra claramente la amplitud y la riqueza virtual de una educación de orientación internacional que, según la propia recomendación, debe abarcar principalmente los temas siguientes : la igualdad de derechos de todos los pueblos y el derecho de éstos a la autodeterminación ; el mantenimiento de la paz ; la acción destinada a garantizar el ejercicio y el respeto de los derechos humanos, incluidos los de los refugiados ; la eliminación del racismo ; la lucha contra todas las formas de discriminación ; el crecimiento económico y el desarrollo social y sus relaciones con la justicia social ; el colonialismo y la descolonización ; las modalidades de la ayuda a los países en vías de desarrollo ; la lucha contra la enfermedad, el analfabetismo y el hambre y por mejorar las condiciones de vida ; la utilización, administración y conservación de los recursos naturales ; la contaminación del medio ambiente ; la salvaguardia del patrimonio cultural de la humanidad ; la función y las modalidades de acción del sistema de las Naciones Unidas, etc.

Esta recomendación muestra que el estudio de los derechos humanos se sitúa necesariamente en el centro de la educación preconizada. En última instancia, es siempre en el respeto de esos derechos en el que habremos de basar nuestra acción en pro tanto de la paz y el desarme como de la justicia.

Desde que se inició, el plan de escuelas asociadas ha tenido una vida muy agitada y han sido numerosos los ensayos de renovación en los métodos y en el contenido. Se ha prestado atención a las técnicas educativas modernas tales como el trabajo en grupo, el trabajo autónomo y los juegos de simulación. En algunos casos se ha asociado al plan a los padres, a los antiguos alumnos y a las organizaciones culturales. En otras partes se ha establecido una cooperación con la radio y la televisión escolares.

Naturalmente, no se han resuelto todos los problemas, particularmente los de evaluación y de interdisciplinaridad. Pero es de señalar ya el interés manifestado por los Estados por incorporar la educación de vocación internacional a sus sistemas educativos, en pie de igualdad con los demás objetivos.

No puede ya ignorarse la aportación de las escuelas asociadas ni sobre todo creer que una educación internacional demasiado importante podría perjudicar a los intereses nacionales. Los valores nacionales y los internacionales no son antagónicos, sino que se completan. Nadie tiene derecho a privar a los jóvenes actuales, que se preparan a dar forma al siglo XXI, de los conocimientos, las ideas críticas y las actitudes que habrán de necesitar y que serán seguramente las condiciones de la supervivencia de la especie humana.

P. Morren



Foto © Jeanne Hamilton, Nueva York

Los lectores nos escriben

Palabras más sencillas

Tengo 13 años y soy estudiante de secundaria. Me he suscrito este año a *El Correo de la Unesco*. Creo que es una buena revista y que en ella se encuentran numerosas informaciones sobre el mundo y sus problemas, pero debo hacerles una crítica: me parece que la revista se dirige a una élite intelectual, y si ustedes quieren que *El Correo* sea comprendido y apreciado por el mayor número posible de personas, habría que encontrar palabras más sencillas. Así los jóvenes podrían comprender claramente los artículos y la revista se dirigiría a muchas más personas. Espero que me comprendan y que tengan en cuenta mis observaciones.

Gracias por tan instructiva revista.

Laurent Cavalier
Fécamp, Francia

N.D.L.R. - ¿Qué piensan los demás lectores?

"Conocernos a través de nosotros mismos"

Recién he leído en mis vacaciones el número correspondiente a los meses de agosto-septiembre de 1979, sobre "África en su historia", y deseo expresarles mi profundo agradecimiento por el mismo.

Agradecimiento por haberme permitido conocer los inmensos valores culturales de los pueblos africanos y la dimensión de su grandeza moral extraordinariamente transmitidos por los autores de dichos artículos. Estos no sólo informan, sino que crean en el lector no africano un profundo sentimiento de consideración y respeto por esos pueblos, que en muchos casos son ignorados y lamentablemente, muy a menudo, menospreciados.

Del mismo modo debo agradecerles toda la información que se publica sobre los países subdesarrollados y sus perspectivas de futuro tanto en lo económico como en lo científico y lo social. Nosotros nos conocemos sólo a través de lo que sobre nosotros piensan en los países desarrollados, y es fundamental que nos conozcamos a través de nosotros mismos. Es además alentador que los autores de los artículos, que provienen de países no desarrollados, aúnen una extraordinaria preparación, una inusual profundidad y una calidez humana excepcional en el enfoque de los problemas que nos atañen.

Graciela Deambrosio de Zipitria
Montevideo, Uruguay

Premio Unesco para la Enseñanza de los Derechos Humanos

El señor Paul Morren, responsable de la edición neerlandesa de *El Correo de la Unesco*, ha sido galardonado con el Premio de la Unesco para la Enseñanza de los Derechos Humanos de 1979.

Al hacer entrega del premio en una ceremonia celebrada recientemente en París, el Director General de la Organización, señor Amadou Mahtar M'Bow, señaló que con esa recompensa la Unesco ha querido destacar la importancia capital que revisten la enseñanza de los derechos humanos en la escuela secundaria y la tarea de inculcar a la juventud los ideales en que aquellos se inspiran. El señor Morren, que es Inspector Nacional de Educación del Ministerio de Educación y Cultura Neerlandesa de Bélgica, ha realizado su labor de enseñanza de los derechos humanos particularmente

Represas del antiguo Egipto

En un comentario sobre la gran presa de Asuán, publicado en *El Correo de la Unesco* de febrero-marzo de 1980 (pág. 15), se dice que el faraón Menes hizo fabricar en Kosheish un embalse "para que suministrara agua a Menfis". Sin embargo, en un artículo de la revista estadounidense *Engineering News Record* (vol. 87, n° 14, octubre de 1921, p. 556), titulado "Some Dams of the Ancients" (Algunas presas de la Antigüedad), se hace referencia a ese embalse que, según Herodoto, servía para desviar las aguas del Nilo, probablemente durante las inundaciones, lejos de Menfis. Corroboran este punto de vista los raros vestigios que quedan de esa construcción así como la topografía y la configuración del lugar. Por otra parte, el descuido de la presa en los siglos subsiguientes hizo que se inundara la ciudad, abandonada luego por sus habitantes, y muchos de sus monumentos quedaron cubiertos por el limo del río. Uno de ellos era la colosal estatua de Ramsés II que se yergue actualmente en la plaza Ramsés de El Cairo.

Quizá convenga señalar a este respecto que hacia la misma época y no lejos de ese embalse se construyó otro, a fin de que retuviera las aguas en la depresión de Fayum, impidiendo así que se retiraran nuevamente hacia el río principal. Este embalse, descubierto por el Dr. Schweinfurt en 1885, fue de inestimable utilidad económica para la región de Fayum, según el artículo arriba mencionado.

De todos modos, cabe preguntarse cómo los constructores de presas de la Antigüedad lograron semejantes conocimientos y procedimientos técnicos que en muchos casos son similares a los actuales.

A. H. Ramli

Miembro del Consorcio de ingenieros
y arquitectos consultores para el
salvamento de los monumentos de Filae

El Cairo, Egipto

en el marco del Plan de Escuelas Asociadas de la Unesco (véase el artículo de la pág. 31).

Se adjudicaron menciones honoríficas por una "acción meritoria en la esfera de los derechos humanos" a los señores Justino Jiménez de Arechaga, de Uruguay (como recompensa póstuma), Othman Abdul Malel Al-Salih, de Kuwait, y P. Vegleris, de Grecia.



Foto Marcel Salvaro - Unesco

LIBROS RECIBIDOS

Poemas menores
por Gerardo Diego
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Antología poética
por Rafael Alberti
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Poesías casi completas
por José Bergamín
Alianza Editorial, Madrid, 1980

El diablo mundo. Poesía. El estudiante de Salamanca
por José de Espronceda
Alianza Editorial, Madrid, 1980

La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Bosquejo de una teoría de las emociones
por Jean-Paul Sartre
Alianza Editorial, Madrid, 1980

El espectador
(Antología) por José Ortega y Gasset
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Papeles sobre Velázquez y Goya
por José Ortega y Gasset
Revista de Occidente en
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Confucio
por Richard Wilhelm
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Mujeres enamoradas
por D.H. Lawrence
Alianza Editorial, Madrid, 1980

La mujer en el siglo XX
por Julián Marías
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Meditaciones y mantras
por Suami Vishnu Devananda
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Vacas, cerdos, guerras y brujas
por Marvin Harris
Alianza Editorial, Madrid, 1980

El fútbol
por Vicente Verdú
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Europa, madre de revoluciones
(Dos volúmenes)
por Friedrich Heer
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Los griegos y lo irracional
por E.R. Dodds
Alianza Editorial, Madrid, 1980

La formación de la Edad Media
por R.W. Southern
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Estudios sobre sociología de la ciencia
por Barry Barnes y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Antropología social de las sociedades complejas
por Eric R. Wolf y otros
Alianza Editorial, Madrid, 1980

La teoría del cuerpo negro y la discontinuidad cuántica, 1894-1912
por Thomar S. Kuhn
Alianza Editorial, Madrid, 1980

Naturaleza animal y naturaleza humana
por W.H. Thorpe
Alianza Editorial, Madrid, 1980



Acaba de aparecer

Primer organismo internacional en la esfera de la educación, la Oficina Internacional de Educación (OIE), creada en 1929, entró a formar parte integrante de la Unesco en 1969, aunque conservando una amplia autonomía intelectual. La Oficina es una de las palancas principales del trabajo de la Unesco en materia educativa, al servicio de todos los Estados Miembros de la Organización.

Publicado con motivo del cincuentenario de la firma de los estatutos de la OIE, este volumen reúne las contribuciones de varios educadores que exponen las diferentes etapas de la acción de ésta situándolas en relación con del desarrollo de la educación. La diversidad de los enfoques utilizados por los autores constituye una de las riquezas del libro.

153 páginas

20 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ARGENTINA. EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A") 1050 Buenos Aires.

Correo Argentino	CENTRAL (B)	TARIFA REDUCIDA CONCESION No. 274
		FRANQUEO PAGADO CONCESION N° 4074

REP. FED. DE ALEMANIA. Todas las publicaciones : S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / München. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente : Deutscher Unesco-Vertrieb, Basaltstrasse 57, D-5300 Bonn 3. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz ; Avenida de las Heroínas 3712, casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9 052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). Carlos Rohden — Livros e Revistas Técnicos Ltda., Av. Brigadeiro Faria Lima, 1709 - 6° andar, Sao Paulo, y sucursales : Rio de Janeiro, Porto Alegre, Curitiba, Belo Horizonte, Recife — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales ; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N° 47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. —

CUBA. Ediciones Cubanas, O'Reilly No. 407, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blasco, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** Revistas solamente : RAYD de Publicaciones, Av. Colombia 248 (Ed. Jaramillo Arteaga), oficina 205, apartado 2610, Quito ; libros solamente : Librería Pomaire, Amazonas 863, Quito ; todas las publicaciones : Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1 ; Ediciones LIBER, Apartado 17, Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya) ; DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña ; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4 ; Librería CASTELLS, Ronda Universidad 13, Barcelona 7 ; para "El Correo de la Unesco" solamente : Editorial FENICIA, Cantelejos, 7 "Ríofrío", Puerta de Hierro, Madrid 35. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco" : Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (CCP París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca de Cooperación

con la Unesco, 3ª Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayaguela, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat ; "El Correo de la Unesco" para el personal docente : Comisión Marroquí para la Unesco, 19, rue Oqba, B.P. 420, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSAB, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. Librería El Correo de la Unesco, Actipán 66, Colonia del Valle, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Agencia Internacional de Publicaciones S.A., apartado 2052, Panamá 1. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **PUERTO RICO.** Librería Alma Mater, Cabrera 867, Río Piedras, Puerto Rico 00925. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay, S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas ; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.



Photo © Masuteru Aoba, Tokio

**Gastos mundiales en armamentos :
1 000 000 de dólares por minuto**